



C O R P O R A C I Ó N

Latinobarómetro

Informe 2023

LA RECESIÓN DEMOCRÁTICA DE AMÉRICA LATINA

América Latina nunca tuvo democracias instaladas en todos los países de manera simultánea en ésta “tercera ola”. Siempre hubo un país, al menos, con una dictadura instalada, desde Fujimori a Chávez. La recesión democrática que aquí describimos, por tanto, no se refiere a esas dictaduras sino más bien al declive y vulnerabilidad a la que han llegado los países de la región después de una década de deterioro, continuo y sistemático, de la democracia.

La recesión se expresa en el bajo apoyo que tiene la democracia, el aumento de la indiferencia al tipo de régimen, preferencia y actitudes a favor del autoritarismo, el desplome del desempeño de los gobiernos, y el desplome de la imagen de los partidos políticos. Varios países están en estado crítico de su democracia, otros ya pasaron a no tener democracia.

Destacamos la debilidad de las elites simbolizadas en los presidentes de la república: 21 presidentes condenados por corrupción, 20 presidentes que no terminan su mandato, presidentes que fuerzan su estadía en el poder rompiendo las reglas de reelección. Un tercio de los presidentes elegidos desde que se inicia la transición han trasgredido las reglas de la democracia. Valen más los personalismos, que terminan opacando a los partidos políticos. Esta debilidad lleva a la atomización del sistema de partidos, donde se desploma su imagen y legitimidad.

Destacamos el colapso del desempeño de los gobiernos en la baja satisfacción con la democracia. En esa medida la pandemia profundiza esta insatisfacción y por esa vía influye en la imagen de la democracia

No en vano hay 18 alternancias en el poder desde 2018. Las quejas por opciones, pluralidad y soluciones no se expresan verbalmente, pero sí lo hacen en el malestar hacia la política, el alejamiento de los partidos, el abstencionismo, el voto nulo y blanco, y la alternancia en el poder.

La recesión de la democracia en tantos países como hemos señalado deja a la región vulnerable abierta a más populismo y regímenes no democráticos y retrasa el proceso de consolidación de las democracias.

21 de Julio /Santiago de Chile

BANCO DE DATOS EN LÍNEA

www.latinbarómetro.org



Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	3
1. LAS PRESIDENCIAS EN AMÉRICA LATINA	3
1.1. PRESIDENTES REELEGIDOS.....	5
1.2. MANDATO INTERRUMPIDO, 1985-2023.....	7
1.3. CORRUPCIÓN	8
1.4. LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES	10
2. LA “PRIMERA OLA” DE RECESIÓN DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA	12
3. PRESENTACION DE RESULTADOS	18
3.1 EL APOYO A LA DEMOCRACIA	18
3.1.1. “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”	18
3.1.2. “Da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático”	22
3.1.3 “En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático”	23
3.2. BALANCE POR PAÍS	25
3.2.1 Los países que tienen elecciones en 2023	25
3.2.2 Los países con democracias débiles o en retroceso.	27
3.2.3 Países con democracias débiles que han mejorado	29
3.2.4 El Salvador	29
3.2.5 Perú	30
3.2.6 La democracia según sexo, edad, educación y clase social.....	30
3.3. DEMOCRACIA CHURCHILLIANA	34
3.4 SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA – El colapso del desempeño	35
3.5 LAS ACTITUDES NO DEMOCRÁTICAS	40
3.5.1 “No me importaría que un gobierno no democrático llegara al poder si resuelve los problemas”	41
3.5.2 “En caso de dificultades está bien que el presidente controle los medios de comunicación”	42
3.5.3 Actitudes hacia un gobierno militar	43
3.6. EL GOLPE DE ESTADO	45
3.7 LOS PARTIDOS POLÍTICOS	46
COROLARIO	48

INTRODUCCIÓN

El estudio Latinobarómetro es producido por la Corporación Latinobarómetro, una corporación de derecho privado sin fines de lucro con sede en Santiago de Chile, la única responsable de los datos.

Latinobarómetro aplicó la primera ola después de la pandemia, a inicios de 2023 en diez países: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, Uruguay, y Venezuela entre el 20 de febrero y el 30 de marzo y en siete países: El Salvador, Costa Rica, República Dominicana, Guatemala, Honduras, Panamá y Paraguay entre el 23 de marzo y el 18 de abril.

Se aplicaron 19.205 entrevistas cara a cara con muestras nacionales representativas de la población de cada país, de todos los habitantes de 18 años y más que habitan en el respectivo territorio¹. El margen de error de las muestras nacionales es de 3,0% y el margen de error de la muestra total de la región, de 1,0%.

El estudio no se aplicó en Nicaragua en 2023, el país número 18, porque no existen las condiciones de seguridad para los encuestadores en la dictadura de Daniel Ortega.

Desde 1995 y hasta el presente se han aplicado 473.022 entrevistas, con un total de 1.500 variables, construyendo así primera base de datos en español y disponible al público. Este informe es empleado por actores políticos y sociales, así como por líderes de opinión e intelectuales en toda la región y también fuera de ella para referirse a América Latina. El semanario *The Economist* ha publicado para cada ola, desde 2001, un reporte exclusivo de sus datos antes de la publicación del informe general.

Los datos se encuentran disponibles en un banco de datos en línea: www.latinobarometro.org.

Latinobarómetro es un estudio financiado con aportes de múltiples organismos internacionales, países y fondos privados que durante más de un cuarto de siglo nos han renovado su confianza para producir una medición cada año. El año 2023 ha sido financiado principalmente con fondos de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), el Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID); también han participado con donaciones empresas privadas extranjeras y gobiernos de fuera de América Latina.

1. LAS PRESIDENCIAS EN AMÉRICA LATINA

Desde que se inaugura la “tercera ola” de democracias en América Latina se han realizado cerca de 160 elecciones presidenciales, en total. Sin embargo, el número de presidentes que han tenido los países es inferior.

¹ Excepto Brasil, donde la mayoría de edad es a los 16 años.

A continuación, se presentan las reglas de reelección y el tipo de voto según los países para observar la evolución de las elecciones presidenciales y la permanencia de los presidentes en sus cargos.

- **Tipos de reelección**

Reelección indefinida: Bolivia, Nicaragua y Venezuela.

Reelección consecutiva: Argentina, Brasil, Colombia (2004-2015), Ecuador y República Dominicana.

Reelección no consecutiva: Chile, Costa Rica, El Salvador, Panamá, Perú y Uruguay.

Prohibida la reelección: Colombia (desde 2015), Honduras, Guatemala, México y Paraguay.

- **Cambios de reglas**

- i. **Colombia** ha tenido solo dos presidentes reelectos: Álvaro Uribe, que gobernó entre 2002 y 2010, y Juan Manuel Santos, de 2010 a 2018, con una regla electoral que se cambió permitiendo la reelección de estos dos presidentes; en 2015 se revirtió esta regla.
- ii. **Ecuador** permitió un tercer mandato consecutivo en 2015 (del presidente Rafael Correa). Esta regla se eliminó en febrero de 2018 a través de un referendo.
- iii. En **Honduras**, un fallo judicial permitió la reelección del presidente Juan Orlando Hernández en 2017.
- iv. El caso de **Bolivia** es un poco distinto. El presidente Evo Morales fue elegido la primera vez en 2006, la Constitución permitía una reelección consecutiva y fue reelegido en 2010. Con la nueva Constitución argumentó que como las reglas eran nuevas, se podía reelegir otra vez. Así llegó a su tercer mandato en 2015. Luego quiso postularse por cuarta vez, llamó a un referéndum constitucional para cambiar la regla de reelección y lo perdió. Morales insistió ante el Tribunal Constitucional y postuló a las elecciones de 2019. El fracaso del proceso electoral de 2019 condujo a la renuncia de Morales a la presidencia en noviembre de 2019. La oposición no aceptó el resultado que le daba un cuarto mandato a Morales sin que fuera necesaria una segunda vuelta. El parlamento anuló la elección de 2019 después de su dimisión, lo que fue considerado por muchos un golpe de Estado. Se convocaron elecciones en 2020, en las cuales triunfó el actual presidente, Luis Arce, del mismo partido Movimiento al Socialismo (MAS) al que pertenece Morales, con una amplia mayoría, lo que confirmó el primer resultado de las elecciones de 2019, que la oposición se había negado a reconocer. Morales es el único presidente de América Latina que ha intentado quedarse por cuatro períodos consecutivos como presidente democráticamente elegido, después de su compatriota Víctor Paz Estenssoro antes de la “tercera ola” de democracias.
- v. En **El Salvador** el presidente en ejercicio Nayib Bukele anunció en Julio de 2023 que se postulará a la reelección, aunque la regla constitucional del país solo permite la reelección no consecutiva. Bukele rompe esa regla al anunciar su candidatura para la elección que tendrá lugar en 2024.

- vi. No se contabilizan en estos cambios los que realizaron los dictadores Alberto Fujimori (Perú), Daniel Ortega (Nicaragua), Hugo Chávez y Nicolás Maduro (Venezuela) que se quedaron con todo el poder.

Es importante consignar que estos cambios de reglas se hicieron con nombre y apellido, es decir, estaban dirigidos a conservar el poder de personas determinadas. Estos cinco países representan un tercio de los 16 países que tienen democracias en la región (sin incluir a Nicaragua y Venezuela), aunque se puede argumentar que Nayib Bukele en El Salvador ya ha pasado a ser una autocracia.

Esto significa que en un tercio de la región los presidentes han quebrado o intentado quebrar la regla electoral establecida con tal de permanecer en el poder por medio de elecciones.

- **Tipos de voto**

Voto voluntario: Chile entre 2012 y 2021, Colombia, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Venezuela.

Cambios en el tipo de voto: en Chile se cambió la regla a voto voluntario entre 2012 y 2023; en Guatemala en 1985, y en Venezuela en 1993. En Uruguay, el cambio fue en la dirección opuesta, a voto obligatorio, en 1966 antes de la “tercera ola”.

1.1. PRESIDENTES REELEGIDOS

Desde el año 1959, un total de 20 presidentes latinoamericanos volvieron al poder, por segunda vez o más, en once países. Cinco de ellos lo hicieron antes de la “tercera ola” de democracias, esto es, 15 presidentes regresaron por segunda o más veces al poder después de iniciadas las transiciones a la democracia. Entre estos hay cuatro que cambiaron las reglas para poder reelegirse, en algunos casos, solo para ellos.

Es decir, un tercio de los presidentes reelegidos lo hicieron con cambios de reglas que tenían nombre y apellido.

A lo anterior hay que agregar los cuatro dictadores que llegaron a la presidencia originalmente por elecciones populares legítimas y se quedaron con todo el poder.

Tabla 1 : Presidentes reelegidos en América Latina desde 1959

<p>Argentina</p> <ol style="list-style-type: none">1. Carlos Menem: dos mandatos, 1989-1995; 1995-1999.2. Cristina Fernández de Kirchner: dos mandatos, 2007-2011; 2011-2015. <p>Brasil</p> <ol style="list-style-type: none">3. Luis Inácio Lula da Silva: tres mandatos, 2003-2006; 2007-2010; 2023-2028. <p>Bolivia</p> <ol style="list-style-type: none">4. Víctor Paz Estenssoro: cuatro mandatos, 1952-1956; 1960-1964; 1985-1989; 1989-1993.5. Gonzalo Sánchez de Losada: dos mandatos, 1993-1997 y 2002-2003.6. Hernán Siles Zuazo: dos mandatos, 1956-1960 y 1982-1985.
--

7. Evo Morales: tres mandatos, 2006-2009; 2009-2014; 2014-2019.

Chile

8. Michelle Bachelet: dos mandatos, 2006-2010 y 2014-2018.

9. Sebastián Piñera: dos mandatos, 2010-2014 y 2018-2022.

Costa Rica

10. Oscar Arias: dos mandatos, 1986-1990 y 2006-2010.

Colombia

11. Álvaro Uribe: dos mandatos, 2002-2006 y 2006-2010.

12. Juan Manuel Santos: dos mandatos, 2010-2014 y 2014-2018.

Ecuador

13. Rafael Correa: dos mandatos, 2007-2013 y 2013-2017.

Perú

14. Fernando Belaúnde Terry: dos mandatos, 1963-1968 y 1980-1985.

15. Alan García: dos mandatos, 1985-1990 y 2006-2011.

República Dominicana

15. Leonel Fernández: tres mandatos, 1996-2000; 2004-2008; 2008-2012.

Uruguay

16. Julio María Sanguinetti: dos mandatos, 1985-1990 y 1995-2000.

17. Tabaré Vázquez: dos mandatos, 2005-2010 y 2015-2020.

Venezuela

18. Rafael Caldera: dos mandatos, 1969-1974 y 1994-1998.

19. Carlos Andrés Pérez: dos mandatos, 1974-1979, 1989-1993.

La reelección o la permanencia en el poder no es intrínsecamente malo para una democracia. De hecho, en las democracias parlamentarias europeas ha habido grandes políticos en Alemania, España, Francia y el Reino Unido, que gobernaron más de una década después de la II Guerra Mundial, logrando el período de mayor prosperidad y crecimiento económico que hay visto occidente. Ninguno de estos gobernantes intentó quedarse más allá de su tiempo constitucional ni menos cambiar las reglas para lograrlo. En esto estriba una de las diferencias entre las democracias del primer mundo y las latinoamericanas. Allí se puede gobernar durante una década, pero dentro de las reglas previamente acordadas, sin modificarlas a gusto del presidente de turno.

• **Electo-dictaduras**

Por definición, los dictadores no se eligen. Sin embargo, en América Latina se han “elegido”. Es una manera “blanda” de llegar a ser dictador. Por eso en este informe se las llama “electo-dictaduras”: América Latina ha transitado desde dictaduras militares a electo-dictaduras. Y pareciera que se agregaría a esta lista El Salvador, un país que ha violado los derechos humanos de las personas encarceladas y que ahora cambia la regla electoral para permitir la reelección consecutivas.

Alberto Fujimori en **Perú** fue elegido en 1990, después fue designado por el congreso tras el autogolpe en 1993. Realizaron elecciones en 1995 y fue “electo” de nuevo en 2000 en un proceso no democrático. Fujimori gobernó entre 1990 y 2000 como dictador. Renunció en

noviembre de 2000 desde el extranjero, por los escándalos de corrupción. Hoy cumple su sentencia en la cárcel.

Nicaragua es otro caso en que una elección da inicio a una dictadura. El primer mandato de Daniel Ortega, entre 1985-1990, fue normal. En 2007 fue legítimamente electo de nuevo, pero los sucesivos mandatos no lo fueron. Ortega ha tenido tres períodos de cinco años con elecciones no democráticas.

Venezuela: Hugo Chávez fue elegido en 1999, cambió la Constitución y se quedó en el poder hasta su fallecimiento en 2013, dejando de sucesor a Nicolás Maduro. Chávez gobernó como dictador.

Nicolás Maduro se hizo “elegir” en 2013 tras la muerte de Chávez. No ha tenido ni una elección libre y justa. Tuvo en 2013 y 2018 procesos que se han llamado “elecciones” pero que carecen de la integridad electoral suficiente como para considerarlas elecciones democráticas.

Tabla 2 : Electo-dictaduras

20.	Alberto Fujimori: un mandato 1990-2000
21.	Hugo Chávez: dos mandatos, 1999-2002 y 2002-2013.
22.	Daniel Ortega: dos mandatos, 1985-1990; 2007 hasta el presente.
23.	Nicolás Maduro: un mandato desde 2013 al presente (2023).

1.2. MANDATO INTERRUMPIDO, 1985-2023

Un total de 20 presidentes latinoamericanos en nueve países han debido dejar su cargo antes de finalizar su período, por algún motivo, después del inicio de la “tercera ola” de democracias. Antes los mandatos eran mayoritariamente interrumpidos por golpes militares. Ahora se interrumpen por múltiples motivos y no los suceden militares, sino que de alguna manera se reanuda el proceso democrático con presidentes interinos, o entregas anticipadas al sucesor ya elegido.

En la siguiente lista solo se incluye la dimisión de los presidentes democráticamente elegidos con la fecha en que dejaron el cargo y no los presidentes interinos nombrados después de las dimisiones.

1. **Argentina:** Raúl Alfonsín (1989) y Fernando De la Rúa (2001).
2. **Brasil:** Fernando Collor de Mello (1992) y Dilma Rousseff (2016).
3. **Bolivia:** Hernán Siles Suazo (1985), Gonzalo Sánchez de Lozada (2003), Carlos Mesa (2005) y Evo Morales (2019) renuncia al final de su mandato.
4. **Ecuador:** Abdalá Bucarám (1997), Jamil Mahuad (1999), Lucio Gutiérrez (2005) y Guillermo Lasso (2023) renuncia y llama a elecciones.
5. **Guatemala:** Jorge Serrano Elías (1993).
6. **Paraguay:** Raúl Cubas Grau (1999) y Fernando Lugo (2012) destituido por la Cámara de Diputados.

7. **Perú:** Alberto Fujimori (2000), Pedro Pablo Kuczynski (2017) y Pedro Castillo (2022).
8. **República Dominicana:** Joaquín Balaguer (1994).
9. **Venezuela:** Carlos Andrés Pérez (1993).

1.3 CORRUPCIÓN

El fenómeno más negativo de las democracias latinoamericanas en los últimos años es la corrupción al más alto nivel.

En la siguiente lista se incluyen a los presidentes que han sido acusados, condenados o están en prisión por corrupción. Se indica el año de inicio de su mandato y el año en que este termina por la acusación de corrupción. Cuando finaliza el período, la acusación es posterior a su término. En total suman 21 presidentes en 9 países.

BRASIL

1. Luis Inácio Lula da Silva (2003-2010). Fue condenado y luego se anuló su sentencia. Fue elegido presidente por tercera vez en 2023.
2. Dilma Rousseff (2011-2016).

COSTA RICA

3. Luis Guillermo Solís (2014-2018).

ECUADOR

4. Abdalá Bucaram (1996-1997).
5. Jamil Mahuad (1998-2000).
6. Rafael Correa (2007-2017).

EL SALVADOR

7. Francisco Flores (1999-2004).
8. Elías Antonio Saca (2004-2009).

GUATEMALA

9. Alfonso Portillo (2000-2004).
10. Otto Pérez Molina (2012-2015).

HONDURAS

11. Rafael Callejas (1990-1994).
12. Porfirio Lobo (2010-2014).

PANAMÁ

13. Ricardo Martinelli (2009-2014).
14. Juan Carlos Varela (2014-2019).

PARAGUAY

15. Horacio Cartes (2013-2018).

PERÚ

Todos los expresidentes del Perú vivos, democráticamente elegidos, están o estuvieron presos, perseguidos o condenados por la justicia de su país: Alberto Fujimori, Alejandro Toledo, Alan García, Ollanta Humala, Pedro Pablo Kuczynski y Pedro Castillo².

16. Alberto Fujimori (1990-2001).

17. Alejandro Toledo (2001-2006).

18. Alan García (1985-1990; 2006-2011).

19. Ollanta Humala (2011-2016).

20. Pedro Pablo Kuczynski (2016-2017).

21. Pedro Castillo (2021-2022), fue detenido después de intentar un golpe de Estado en 2022. Hoy Perú tiene tres presidentes en la misma cárcel, Barbadillo: Fujimori, Toledo y Castillo.

• EXPRESIDENTES ACUSADOS SIN CONDENA

ARGENTINA

1. Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).

COLOMBIA

2. Álvaro Uribe (2002-2006 y 2006-2010).

La gran mayoría de los presidentes de países latinoamericanos después del inicio de la “tercera ola” de democracias, más de cien, no han sido sometidos a ningún proceso ni acusación. Esto es necesario decirlo explícitamente dada la extensión que tiene la lista de mandatarios acusados y condenados.

Hay al menos un quinto de los mandatarios desde el inicio de la transición que han sido condenados por corrupción, han dejado el poder anticipadamente por crisis política o económica, o por acusación de abandono de deberes.

Los casos extraordinarios de corrupción han tenido la región, en especial en el caso peruano donde todos los expresidentes vivos están presos. Pero con eso no termina la excepcionalidad.

Faltan algunos tan extraordinarios como el que ocurrió durante la presidencia del exobispo católico Fernando Lugo en Paraguay (2008-2012). Durante su mandato, admitió la existencia de más de un hijo ilegítimo concebido mientras era sacerdote. Lugo logró terminar con 60 años de dominación del Partido Colorado, el que después volvió al poder en 2013 y acaba de ganar un tercer mandato en 2023 hasta 2028. Fue destituido por la Cámara de Diputados por abandono de deberes en un proceso que muchos han llamado golpe de Estado.

En Guatemala, la batalla por el poder se observa incluso en la selección de candidatos, a los que se elimina por motivos arbitrarios, dejando fuera posibles y potentes contendores.

² No se consideran todos los presidentes interinos que ha tenido el Perú.

Mientras se confecciona este informe, en este país se observa una crisis electo-constitucional que se abordará más adelante.

En México, el presidente Andrés Manuel López Obrador intenta cambiar las reglas electorales para beneficiar a su partido.

1.4. LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES

En el año 2023 se celebraron elecciones presidenciales y parlamentarias el 30 de abril en Paraguay y el 25 de junio en Guatemala. En octubre de 2023 tendrán lugar las elecciones presidenciales en Argentina. Adicionalmente, se efectuarán elecciones presidenciales extraordinarias en Ecuador en agosto de 2023.

De los 18 países de América Latina hoy solo 16 son democráticos. Cronológicamente, la primera transición se produjo en República Dominicana en 1978 después de 12 años del gobierno autoritario de Joaquín Balaguer (1966-1978), mientras que la primera dictadura comenzó en el Perú, mediante un autogolpe del presidente Alberto Fujimori, quien había llegado al poder a través de elecciones presidenciales en 1990; entretanto, desde 1973 en Chile gobernaba el dictador Augusto Pinochet, en forma ininterrumpida hasta 1990. Es decir, la región, que todavía no había recuperado su democracia en todos los países, retrocedió en el Perú en 1992 desde un gobierno democrático a uno autoritario. Cuando el Perú recuperó la democracia en 2001 con la elección de Alejandro Toledo, ya estaba instalado Hugo Chávez desde 1999 en Venezuela. Elegido democráticamente en 1998, Chávez hacia el año 2000 había empezado su proceso autoritario.

De lo anterior se desprende que América Latina no ha tenido en ningún momento de esta “tercera ola” de democracias, todos los países de la región en condición de democracias elegidas con elecciones libres y competitivas. Siempre hubo países que aún no habían iniciado su proceso de retorno a la democracia, u otros que, habiéndolo hecho, reincidían volviendo a regímenes autoritarios.

En Nicaragua y Venezuela gobiernan hoy dictaduras que, si bien celebran procesos electorales, estas no son democráticas, motivo por el que no se consideran en el análisis de las elecciones.

Las consecuencias electorales de la crisis de representación en América Latina se manifiestan en que desde 2019, en todas las elecciones presidenciales que han tenido lugar hubo alternancias en el poder, con la excepción de dos casos. El primero de ellos ocurrió en Bolivia en 2020, donde se reeligió un candidato del partido de Evo Morales, el Movimiento al Socialismo (MAS). El segundo caso fue en Paraguay, en 2023, cuando se eligió un candidato del Partido Colorado. Se trata del tercer mandato consecutivo del Partido Colorado después del fallido gobierno de Fernando Lugo, destituido en 2012, antes del fin de su período. Con el triunfo de los colorados en 2023 se puede concluir que este partido ha gobernado Paraguay desde 1948 –incluida la dictadura de Alfredo Stroessner, que se prolongó 35 años–, con una sola interrupción entre 2009 y 2012. La “tercera ola” democrática en Paraguay es más de lo mismo con elecciones que reeligen al mismo partido y la confirmación de las actitudes más autoritarias de la región.

En 2018 se efectuaron cinco elecciones presidenciales en la región, tres de las cuales ganó la oposición, por lo que hubo alternancia en el poder. En total, desde 2018 ha habido 17 alternancias en el poder donde la oposición se ha convertido en gobierno.

Los latinoamericanos saben que ellos no son los soberanos y buscan con angustia soluciones a sus problemas. Después que los ciudadanos de la región han probado 17 alternancias, el terreno está fértil para que abran la puerta a los populismos, las autocracias y aquello que sea necesario para llegar a puerto, esto es, solucionar los problemas que tienen los países. Lo que ayer era tolerable, hoy ya no lo es. La pandemia solo ha consolidó los problemas y dejó en claro que los últimos gobiernos en cada país no han podido abordarlos respondiendo a las demandas de la gente.

Tabla 3: Alternancia. Elecciones presidenciales 2018-2023³

1. Brasil	2018
2. Colombia	2018
3. México	2018
4. Guatemala	2019
5. El Salvador	2019
6. Panamá	2019
7. Uruguay	2019
8. Argentina	2019
9. República Dominicana	2020
10. Bolivia	2020
11. Honduras	2021
12. Chile	2021
13. Perú	2021
14. Ecuador	2021
15. Costa Rica	2022
16. Colombia	2022
17. Brasil	2022
18. Guatemala	2023⁴

Tabla 4: Sin alternancia. Elecciones presidenciales 2018-2023

19. Paraguay	2023
--------------	------

Efectivamente, se acabó Macondo como planteó Latinobarómetro en su informe de 2021. Es imposible seguir escondidos en Aracataca, porque la región se abrió al mundo con la pandemia y comenzó una nueva época donde los ciudadanos, más allá de sus imperfectas democracias, buscan soluciones concretas para la vida cotidiana.

³ Esta información la he obtenido de elecciones y de la lista que fue confeccionada y proporcionada por Gerardo Munck, a quien agradecemos la gentileza de compartirla.

⁴ A la fecha de publicación de este informe se ha efectuado solo la primera vuelta. Sus resultados indican que, cualquiera de los dos candidatos que sea electo en el balotaje de agosto de 2023, habrá alternancia en el poder. Ello a menos que prospere el intento de anular la elección de parte del oficialismo que no alcanza un cupo en la segunda vuelta. Esta noticia está en desarrollo al momento de confeccionarse este informe

2. LA “PRIMERA OLA” DE RECESIÓN DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA

La democracia (en griego, *demos* significa la gente el “pueblo” y *kratos*, “poder”) nace en la comunidad, no en la sociedad. En la democracia, la gente interactúa en la comunidad (*polis*) donde se conoce, mientras que la sociedad es un lugar donde la gente no se conoce. La democracia tiene lugar en la *polis* con interacciones en la comunidad, confiadas, entre personas que se conocen (sociedad civil), mientras que la confianza a nivel de la sociedad se gana con hechos. La confianza como la capacidad de anticipar lo que sucede. La comunidad como un conjunto de personas que interactúan en un colectivo común. La distinción de la comunidad de la sociedad es importante porque es la comunidad la que constituye democracia.

Esa trama se quebró en América Latina, porque la confianza de la *polis* se diluye en la sociedad moderna, que erosiona el sentido de comunidad, de la familia extendida, de las redes, del barrio, y no los sustituye con una sociedad civil organizada, sino que la gente queda aislada en una sociedad desconfiada, sin arraigo. Es lo que hoy se denomina la falta de inclusión. El *demos* no tiene *polis*: la gente que dejó de pertenecer al *demos* no tiene comunidad, *polis*. Es el individualismo que aleja a la gente la una de la otra.

¿Qué le pasó a América Latina? ¿Ha fracasado la democracia? ¿Qué es lo que fracasó o esto es solo una fase que pasará?

El siglo XX comenzó en el mundo con once democracias y terminó con cerca de 80. La expansión de la democracia y la libertad fue acelerada en ese período y abarcó la mayor parte de la población del planeta. Pero no todo fue positivo.

La primera ola de democracias, según Huntington, partió en el siglo XIX y terminó cuando Mussolini asume el poder en Italia en 1922, tras la marcha fascista sobre Roma, que inicia un retroceso de la democracia. Este continuó en Polonia, Portugal y especialmente en 1933 cuando el nazismo asume el gobierno de Alemania. La derrota de la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial, en 1945, gatilló la segunda ola de democracias, sostiene Huntington. Esta abarcó países como Japón, con una democracia real, y muchos países que habían sido colonias. Pero esa segunda ola fue breve porque a partir de 1962 la mayor parte de los países latinoamericanos cayeron en dictaduras militares, al igual que varios países en otras regiones que habían dejado de ser colonias.

La “tercera ola” de democracias partió con la caída del régimen autoritario en Portugal en 1974. En 1981, el presidente Ronald Reagan reconoció en su famoso discurso en el parlamento en Gran Bretaña la “revolución democrática” y afirmó que los Estados Unidos debían ser parte de ella. Esto, después que su país había ayudado a los regímenes militares en América Latina y otras partes del mundo. La ola de democracias cambió la política de EE.UU. y la política de este país ayudó a la “tercera ola”. La caída del Muro de Berlín en 1989 fue el último acto de la “tercera ola”, cuya contribución fue decisiva para que el siglo XX finalizara con la mayor cantidad de democracias que el mundo ha tenido en su historia.

En América Latina la “tercera ola” de democracias comenzó en 1978 en República Dominicana. La última de las transiciones en América Latina fue la derrota del Partido Colorado en Paraguay por el sacerdote-obispo Fernando Lugo en 2008, quien no pudo terminar su período porque la Cámara de Diputados lo destituyó por abandono de deberes.

Después que todos los países produjeron su transición entre 1978 y 2008 América Latina ha entrado en una recesión democrática, no solo por la existencia de las electo-dictaduras, sino por el deterioro y declive de la democracia de acuerdo a estos datos. Observamos no tanto una “consolidación imperfecta” como se ha llamado a veces las deficiencias de las democracias de la región, sino más bien una evolución en el sentido contrario a la consolidación de la democracia. A los 45 años de la primera transición persiste la desigualdad, la pobreza, la injusticia en América Latina.

Hasta 2008 cuando se desencadenó la crisis económica *subprime*, todos los países de la región eran democracias, salvo Nicaragua y Venezuela. En 2007 se eligió por segunda vez no consecutiva a Daniel Ortega como presidente de Nicaragua.

Siguió el golpe de Estado en Honduras (2009), la seudo “elección” de Maduro (2013) y la designación de Graciela Murillo de Ortega en 2017 como vicepresidenta en Nicaragua, lo que consolidó la dictadura.

Después fue la elección de Bukele en El Salvador, en 2019, cuyo gobierno se ha transformado en una nueva autocracia.

La gran diferencia con la ola de recesión democrática de los años sesenta del siglo XX es que no hay militares, esta vez todos los dictadores son primero civiles elegidos en comicios libres y competitivos, que luego se quedan en el poder cambiando las reglas y haciendo seudo elecciones para mantener la categoría de “democracia”. Ya no se usan armas ni militares, asumen la presidencia. *Son electo-dictaduras civiles.*

¿Qué motivos generan esta recesión democrática?

Al analizar las presidencias de la región se puede observar que hay pocos países sin gobernantes imputados, acusados o condenados por algún cargo de corrupción. Son las elites las que han fracasado en América Latina. Ellas han erosionado la fortaleza de las instituciones al intentar forzar las reglas del juego para quedarse en el poder.

Los personalismos, la debilidad de los partidos políticos que entregan a las personas en cargos de responsabilidad, aún más poder, es uno de los elementos más perversos que está socavando la democracia. La corrupción tuerce el poder del voto al intervenir en las campañas electorales con enormes sumas de dinero y provoca una competencia desleal. La corrupción del poder a nivel presidencial es una forma brutal de minar las bases de la democracia, porque lleva a la presidencia a personas que sin esos fondos ilícitos no lo habrían logrado.

“*Es la política, estúpido*”, se podría decir, parafraseando al presidente Bill Clinton.

La política se transformó en un botín para los corruptos en América Latina y eso debilitó la democracia y eso ha debilitado la democracia.

***Zeitgeist* de la polarización**

En la política se presentan falsas dicotomías, como si hubiese una lucha ideológica entre la derecha que defendería una libertad sin impedimento, y la izquierda que defendería una libertad sin dominación.

¿Se polariza la región entre dos libertades, la libertad sin impedimentos y la libertad sin dominación? ¿O el problema real es que la polarización es solo una excusa para luchar por el poder sin que sea tan evidente? ¿Es decir, valen más los personalismos que la ideología?

En los personalismos se comienzan a deshacer la trama de los partidos, los lazos valóricos entre miembros de un mismo conglomerado y el poder queda desnudo y aislado como instrumento, mientras que en la sociedad aumenta la soledad, se acaba la *polis*, no hay *demos*. Es la soledad de las personas que “no pertenecen” a ninguna red, familia extendida, grupo de la sociedad civil, u otro tipo de organización o agrupación.

Estas dos concepciones de la libertad se enfrentan en la polarizada lucha por el poder. Por una parte, la libertad sin impedimento, donde domina quien tiene más, el más poderoso; y, por otra parte, la libertad sin dominación, donde la línea entre lo controlado y no controlado es difusa.

En sociedades donde la confianza interpersonal es casi inexistente, en la región más desconfiada del planeta⁵, las personas no buscan la interacción con otros, sino más bien protección de otros. Anhelan una libertad restringida y protegida. Eso dificulta la restricción de la dominación, porque ¿hasta dónde llega la restricción? En esa imperfección también domina quien tiene más poder.

No se distinguen bien las dos libertades, donde en una domina el dinero y en otra el poder, sin que ninguna entregue protección frente a la incertidumbre propia de esta época ni ante los requerimientos de la seguridad que aumentan en estos tiempos.

Así, la libertad termina solo como un instrumento de dominación, invocado por quienes tienen más poder o capital. Al final de cuentas, la desafección con la política y el desprestigio de los partidos son consecuencia de que las personas no entienden la diferencia entre quienes defienden la libertad sin impedimentos, pero controlan el dinero, y quienes defienden la libertad sin dominación, pero controlan el poder. No son creíbles.

La libertad sin dominación implicaría una dispersión del poder que no existe en la región. En el tipo ideal de sociedad no hay dominación porque la dispersión del poder es coetánea con la transparencia y rendición de cuentas sobre ese poder.

⁵ Véase Globalbarometers.net

América Latina durante la transición produjo garantías de las libertades cívicas y políticas, pero incorporó la nueva fuente de dominación de poder, del acaparamiento del poder entre otras cosas con la corrupción. Estas introdujeron una nueva distorsión del poder en las transiciones al impedir una mayor dispersión del poder, lo que generó el desencanto con la política. La historia de los presidentes corruptos es una evidencia de esa distorsión de la dominación de las libertades. Las nuevas democracias teñidas con el brazo de la corrupción del poder a nivel presidencial en los últimos años, lo que sentenció la idea de transversalidad, soberanía e igualdad ante la ley.

Hoy la región se rebela por la falta de libertad que significa carecer de suficientes garantías cívicas y políticas y no disponer de las necesarias garantías sociales que permitan opciones. La libertad sin opciones no existe. La libertad no es teoría sino opciones.

Tanto si dominan unos pocos que tienen poder o lo hacen unos pocos que tienen dinero, la gente pierde.

La polarización se produce por la lucha entre la aspiración por los dos tipos de libertades, que al final terminan minando la política porque tantos no entienden estas diferencias: vistas desde afuera son iguales.

La ideología derrotada por el poder.

Es entonces cuando hay que preguntarse: ¿Quién manda en las democracias latinoamericanas? Mandan el dinero, los personalismos y el poder político. Los que menos mandan son el pueblo, que debería ser el soberano. Se ha diluido la *polis* y no hay *demos*, en sociedades que no han sido capaces de producir confianzas como sustitutos de esas pérdidas.

En eso consiste la recesión democrática⁶.

El poder sin balances

La breve lista de los presidentes y sus circunstancias evidencia una elite latinoamericana con grandes grados de deficiencia, carencias y corrupción.

América Latina tiene una crisis, primordialmente de su elite, que a su vez desencadena una crisis de representación. Esta crisis de la elite tiene su indicador más nítido en la presidencia, en una región donde los personalismos han debilitado la democracia. Se observa una ambición de poder desmedida que motiva a los presidentes, partidos políticos y coaliciones a quedarse en el poder, incluso a costa de romper las reglas de la democracia. Por la crisis y atomización del sistema de partidos políticos, cobran más importancia las personas, mientras que la abundancia de personalismos acentúa la crisis de representación.

Resulta así una visión gris del presidencialismo. Si antes de la “tercera ola” de democracias los golpes de Estado interrumpían las democracias en un día, en la actualidad existen

⁶ Nos referiremos a la recesión democrática medida por el apoyo a la democracia, a diferencia de la literatura sobre el tema que se refiere a otros aspectos.

múltiples motivos diferentes que las interrumpen mediante un tránsito paulatino hacia regímenes que transgreden principios básicos de la democracia y, finalmente, desembocan en una autocracia, un populismo, un autoritarismo o una dictadura.

Ya no se buscan autoritarismos militares, sino que más bien se quiere “elegir” al gobernante, aunque estas elecciones sean falsas, deficientes o muy débiles en su integridad electoral. Los presidentes elegidos de esta manera intentan aparentar muchas veces que son “demócratas”, revestirse con la pátina de la democracia, pero en realidad son autócratas, dictadores. Cuando Daniel Ortega se convirtió en dictador en Nicaragua, muchos en América Latina tardaron demasiado en reconocerlo, hasta que nombró a su mujer vicepresidenta en 2017 y empezó a encarcelar a sus opositores no se lo condenó categóricamente. Antes de aquello la región a observaba con “preocupación” el caso. En las categorías de Juan Linz⁷, Ortega sería un sultán, porque trata el país como si fuera de su propiedad y reparte los bienes entre sus familiares. Este informe no tiene datos de Nicaragua porque no hay certeza alguna de que sea posible garantizar la seguridad de los encuestadores. Latinobarómetro no puede correr el riesgo de que detengan y encarcelen a quienes hacen el trabajo de campo. En Nicaragua es igual que en Cuba, no se puede encuestar porque no se puede preguntar por ningún aspecto político relacionado con el régimen y el gobierno. Distinto es Venezuela donde el impedimento es la falta de combustible para el transporte o la falla de internet, pero no hay impedimento de opinión.

La tardanza de la región en condenar los autoritarismos y los populismos es parte del problema. ¿Dónde está el umbral entre una democracia y una no democracia? Pareciera que, para América Latina, sus líderes, su élite, no fuera nítido dónde está ese umbral. El caso de Nayib Bukele en El Salvador lo ejemplifica. Cuando empezaron a ocurrir violaciones a los derechos humanos de los detenidos de las Maras⁸ y narcotraficantes muchos aplaudieron y aplauden. Ahora Bukele anunció su candidatura a una reelección que no está en las reglas. Cambia las reglas según su parecer para permanecer en el poder. El Salvador está dejando de ser una democracia, y transformándose en un populismo autocrático. Sus niveles de aprobación son exorbitantes, son pocos los que no le “gusta” lo que hace: no respetar las garantías de los delincuentes y detenerlos sin piedad, rápida, masivamente y sin el debido proceso. Que la gente lo apoye refleja el descontento frente al tema de seguridad y cómo cualquier método parece válido para combatir la delincuencia, sobre todo si tan pocas voces lo cuestionan. La actitud de indiferencia hacia este tipo de régimen contribuye a apoyar esas opciones no democráticas. No menos inquietante es lo que sucede en Guatemala, donde en una elección se fuerza a tres candidatos a deponer sus candidaturas, en una transgresión de la integridad electoral. Después se quiere anular la elección porque perdió el oficialismo.

El público latinoamericano debe tener claro qué es democracia y qué no lo es y no tiene claridad por la tardanza, la debilidad, la poca claridad en la condena de todo aquello que no es democrático.

Los siguientes factores debilitan o transgreden las democracias:

⁷ H. E. Chehabi y Juan Linz (eds.) (1998). Sultanistic Regimes. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

⁸ Mara es organización terrorista de pandillas criminales cuyas actividades incluyen violación, narcotráfico, extorsión, contrabando de armas, secuestro, robo y asesinatos por encargo, entre otras.

1. **Los personalismos:** un factor recurrente de transgresión a las normas democráticas es que el Presidente de la República se considere indispensable para su país y modifique las reglas de reelección a fin de acceder a un nuevo período presidencial, más allá de lo establecido. Se trata, quizá, del factor más visible de todos, que un presidente doblegue las reglas de la Constitución en su intento de permanecer en el poder. Son, por ejemplo, los casos de Rafael Correa (Ecuador) en su tercer mandato y Evo Morales (Bolivia) en su por lograr un cuarto mandato, que finalmente no tuvo lugar. El segundo mandato consecutivo que intenta Bukele en El Salvador. También hay intentos de permanecer en el poder no para sí mismos, pero sí para su partido, como es el caso de Andrés Manuel López Obrador (México), que procura cambiar las reglas para favorecer su partido. Otra táctica es declarar que hubo fraude al perder una elección. En algunos países no se resuelve la acusación y el gobierno queda debilitado durante todo su período, como sucedió en Honduras.
2. **La corrupción:** es el segundo factor que doblega a las democracias, con 21 presidentes condenados de corrupción, en nueve países, desde el inicio de las transiciones. Las elecciones ganadas con dinero, en especial de una empresa (Odebrecht), pero no exclusivamente, son una forma de denigrar la voluntad popular y la soberanía.
3. **Presidencias interrumpidas:** hay 20 mandatos interrumpidos por diversos motivos en América Latina en nueve países, desde corrupción hasta abandono de deberes, destitución por el congreso, clamor popular, entre otros. Ha habido pocos golpes de Estado efectivos. Quizá el más llamativo es el caso de Honduras en 2009, porque es el primero después del inicio de la transición y mostró al resto de América Latina que nadie quiere estar en la categoría de democracia interrumpida por un golpe de Estado. Se aspira a que se llame “democracia” al régimen de gobierno, por imperfecto que sea. Hay una demanda “nominal”, *verbatim*, de democracia, porque nadie quiere dejar de ser democrático para el resto del mundo.

Las reglas se pueden doblar hasta llegar al límite de la denominación de “democracia”, pero eso es diferente a aceptar las reglas del régimen democrático y defenderlas. El caso de Nicaragua lo ilustra. América Latina esperó a que fuera evidente para todo el mundo occidental que Nicaragua dejó de ser una democracia, para declararla como tal. Todavía hay quienes defienden a Ortega (más que a Nicaragua) por la nostalgia de la revolución sandinista, tal como ocurre con Cuba, donde también algunos defienden la nostalgia de Fidel Castro y su revolución.

4. **Mandatarios interinos: reemplazantes no elegidos.** Los mandatos de reemplazo no electorales llamados “interinos” –que no están listados en este informe– son los sustitutos designados en general por regla constitucional, que terminan profundizando la crisis de representación. El caso de Perú es el más extremo con cinco presidentes⁹ entre marzo de 2018 y diciembre de 2022, desde la renuncia de Pedro Pablo Kuczynski.

⁹ Presidentes reemplazantes no

Vividas así por sus ciudadanos, estas democracias tienen desde 2010 cada vez menos latinoamericanos que las apoyan. ¿Esta recesión democrática acaso no es racional?

3. PRESENTACION DE RESULTADOS

En resumen, la transiciones en América Latina entran en una recesión en el camino a la consolidación de sus democracias.

A continuación, presentamos los resultados sobre el tema del apoyo a la democracia. Se muestran tres dimensiones de lo que los latinoamericanos entienden por democracia. En primer lugar, un indicador de “tipo de régimen” el Apoyo a la democracia”, donde se divide al público en general en tres alternativas respecto del tipo de régimen. Luego se presenta un indicador del apoyo teórico a la democracia, sobre si este es o no el “mejor sistema de gobierno”. Finalmente se presenta un indicador de desempeño de la democracia, ligado al desempeño de los gobiernos. Esto nos permite mirar distintos aspectos de lo que los ciudadanos entienden por democracia.

Luego analizamos algunas dimensiones de las actitudes populista y autoritarias, para finalizar con la imagen de los partidos políticos.

3.1 EL APOYO A LA DEMOCRACIA

Latinobarómetro examina el respaldo a la democracia en la región mediante el indicador de “Apoyo a la democracia”, que incluye tres alternativas: la primera mide el “apoyo”, la segunda la “indiferencia” y la tercera el “autoritarismo”.

3.1.1. “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”

En 2023 solo el 48% apoya la democracia en la región, lo que significa una disminución de 15 puntos porcentuales desde el 63% de 2010. El autoritarismo se ha ido validando poco a poco, en la medida que no se le condena, ni se sabe bien cuál es el umbral donde un país deja de ser democrático. Mas aún, en el período aumentan aquellos a quienes les da lo mismo el tipo de régimen, lo que implica que un populismo o un autoritarismo les son indiferentes.

Al observar los datos desde 1995, el año 2010 es el segundo con mayor apoyo a la democracia obtenido desde 1995. El primero fue en 1997 y 1998 con 65%. El declive a partir de 2010 ha sido sistemático durante más de una década. Es decir, existen motivos estructurales que no han sido remediados y que profundizan la pérdida de apoyo. En ese sentido llama la atención que la pandemia no acentúe la pérdida de apoyo, sino que más bien detenga la caída como muestran los datos.

APOYO A LA DEMOCRACIA TOTAL LATINOAMÉRICA 1985 - 2023



El apoyo a la democracia en la región latinoamericana ha experimentado un declive desde 2010, coincidiendo con la crisis económica. Este declive se ha acentuado en los últimos años, especialmente durante la pandemia de COVID-19. El apoyo a la democracia en la región latinoamericana ha experimentado un declive desde 2010, coincidiendo con la crisis económica. Este declive se ha acentuado en los últimos años, especialmente durante la pandemia de COVID-19.



Fuente: Latinobarómetro 2023

Efectivamente una parte de este declive se debe a las crisis económicas¹⁰. El impacto de la crisis asiática es evidente entre 1997-1998 (65%) y 2001 (52%). Después hubo una recuperación entre 2002 (59%) y 2010 (63%), en lo que se ha llamado “el quinquenio virtuoso”, donde casi toda la región era democrática y los países experimentaron simultáneamente crecimiento económico. (Este crecimiento económico de la región no logra dismantlar desigualdades de manera sustantiva, pero si logra la formación y fortalecimiento de las clases medias. Es decir acentúa inequidad) En la crisis *subprime* de 2008 no se observa de inmediato una caída, porque las políticas económicas contracíclicas lograron postergarla. Fue a partir de 2010, cuando terminaron estas políticas, que disminuyó el crecimiento económico y comenzó el declive sin retorno del apoyo a la democracia.

Desde entonces el apoyo a la democracia no se ha recuperado y curiosamente la pandemia no generó un impacto adicional visible. En efecto, el punto más bajo de apoyo a la democracia se registró en 2018 (48%) manteniéndose en esos niveles hasta 2023 (48%).

Al contrastar la evolución paralela del PIB per cápita y del apoyo a la democracia se aprecian distintos niveles de acoplamiento. Mientras se observa un impacto directo durante la crisis asiática, este no fue el único factor determinante, porque el apoyo a la democracia comenzó a recuperarse antes del final de la crisis. Durante los años de alto crecimiento económico, entre 2004 y 2008, no se registró un aumento proporcional del apoyo a la democracia. A partir de 2008, la abrupta caída del crecimiento económico produjo una baja continua pero muy leve del apoyo a la democracia, desde 2010 en adelante. Esa afirmación es válida también para la caída del crecimiento durante la pandemia, en 2020 y los años posteriores.

En otras palabras, si bien se observa en general un impacto negativo leve del crecimiento económico en el nivel de apoyo a la democracia, en esta relación no es lineal existen otros factores que intervienen y hacen que su evolución no esté acoplada por completo. Esto, con

¹⁰ Nos referimos al impacto que tiene en el apoyo a la democracia la caída de la tasa de crecimiento económico, PIB per cápita. En este informe no hacemos un análisis de las políticas públicas respecto del estado de la economía ni de los problemas económicos de los latinoamericanos producidos por las crisis económicas y sus implicancias. Esto será abordado en otros informes posteriores.

la excepción de la crisis asiática, en que el impacto de la recesión se acopló con la baja del apoyo a la democracia entre 1997 y 2001.

La diferencia estriba en las políticas macroeconómicas de la región pos crisis asiática, que permitieron ordenar la economía y llegar a enfrentar la crisis *subprime* con la herramienta de políticas contracíclicas. Los cinco años de crecimiento 2004-2008 contribuyó a que los países de América Latina pudieran ordenar sus economías para enfrentar la crisis siguiente de otra manera, lo que a su vez impactó en el apoyo a la democracia, que no se acopló con la magnitud de la caída del PIB. Ello muestra que las economías de la región no logran abordar el tema del desmantelamiento de las desigualdades, sino con suerte paliar efectos negativos de las crisis económicas.

Queda claro que las políticas económicas contra cíclicas intentan aplanar el impacto de la crisis en la población mas vulnerable con transferencias directas de dinero y subsidios para paliar la crisis: esto es el incremento de pobreza y desigualdad que ello implica.

En la crisis económica consecuencia de la pandemia se producen múltiples políticas económicas contra cíclicas que apuntan a apoyar a la población mas vulnerable lo que también hace disminuir el impacto de esa crisis en el apoyo a la democracia.



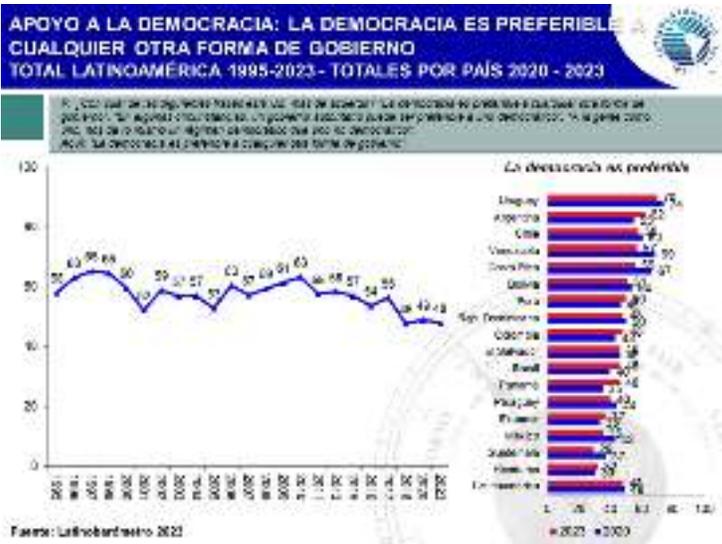
Tenemos hasta el momento dos motivos que explican el declive de la democracia: Por una parte, el ciclo económico, cuyo impacto es leve sobre el apoyo al régimen democrático como acabamos de ver. Por otra parte la escases de bienes políticos que se manifiesta en la baja calidad de sus elites, específicamente a nivel de la Presidencia de la República, los personalismos, la corrupción, la permanencia en el poder más allá de las reglas, y como veremos más adelante el desplome del desempeño de los gobiernos, todo lo cual tiene como consecuencia, el alza de actitudes populistas y autoritarias y la caída de la imagen de los partidos políticos.

Son los bienes políticos los que son mucho mas difíciles de arreglar que los bienes económicos que se solucionan con crecimiento y transferencias directas para los mas pobres

de las sociedades. Vimos que el alto crecimiento entre 2002 y 2008 no tiene impacto alguno sobre la calidad de los bienes políticos.

En América Latina nunca se han alcanzado los niveles de apoyo a la democracia que logró la transición española, en torno a los 80 puntos porcentuales. Ni en el período de mayor crecimiento económico, en el *quinquenio virtuoso*, la economía logra impactar a la democracia como para superar la barrera de los 65 puntos porcentuales de apoyo. De eso se puede deducir que el déficit en los bienes políticos, de los cuales el estudio Latinobarómetro da amplia cuenta, es el corazón de la problemática de la democracia en la región. Son sus condiciones políticas y estructurales las que tienen a la democracia en este estado de debilidad y declive en la región. Claramente, los ciudadanos apoyan cada día menos estas democracias imperfectas. Lo anterior no necesariamente significa que no apoyarían una democracia que cumpliera con sus expectativas esta es la que llamamos la “democracia churchiliana” que veremos más adelante.

Al analizar el apoyo a la democracia por país, se observan entre 2020 y 2023 aumentos y disminuciones. En siete países este indicador aumenta y en nueve disminuye, mientras que en uno no hay variación entre 2020 y 2023.





Los países con mayor disminución de apoyo a la democracia son Venezuela (-12%), Costa Rica (-11%) y Guatemala y México (-8%). Se puede decir que esta caída es abrupta, especialmente para un país como Costa Rica que ha estado históricamente entre los más democráticos de la región. Este país acusa así recibo de un problema a nivel de su democracia.

3.1.2. “Da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático”

La segunda alternativa de la pregunta es sobre la indiferencia al tipo de régimen político.

Aquí se observan altibajos entre 1995 y 2010, con un mínimo de un 14% en 1997 y un máximo de un 22% en 2003. Al igual que con el indicador de “apoyo a la democracia”, a partir de 2010 comienza una tendencia persistente al aumento, desde un 16% en 2010 a un 28% en 2018 y 2023. Estos últimos son los puntos más altos, con un tercio de indiferencia al tipo de régimen político en América Latina.



En 12 países aumenta esta indiferencia entre 2020 y 2023, siendo Costa Rica y Guatemala los que registran la mayor alza (10%). En cambio, en Brasil y Panamá disminuye de manera significativa la indiferencia a la democracia, en seis puntos porcentuales en ese período.

Nuevamente Costa Rica aparece con datos negativos.



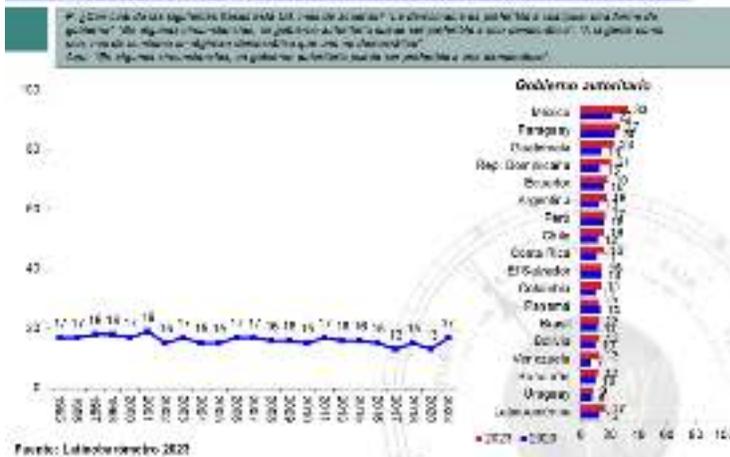
El aumento de la indiferencia en 12 países refleja un fenómeno más estructural de las democracias latinoamericanas. No es casualidad que a todas les suceda lo mismo.

En general estos datos confirman la recesión democrática como un problema regional.

3.1.3 “En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático”

Desde el inicio de las transiciones de la “tercera ola” de democracias, América Latina mantuvo un contingente minoritario, pero estable, de ciudadanos que prefieren un régimen autoritario. Esto se manifiesta en la tercera alternativa de la pregunta, donde se observa un aumento significativo desde el 13% en 2020 al 17% en 2023. El 17% es un porcentaje que se presenta ocho veces entre 1995 y 2023; es más, el autoritarismo alcanza un 18% (1997 y 1998) y hasta un 19% (2001), su punto más alto. Con todo, hay un aumento de cuatro puntos porcentuales entre 2020 y 2023. Es decir, estamos frente a un contingente sustantivo y persistente de ciudadanos que prefieren el autoritarismo.

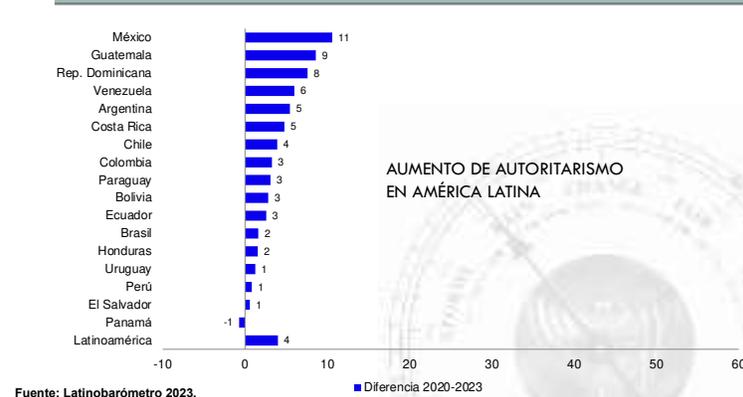
APOYO A LA DEMOCRACIA: UN GOBIERNO AUTORITARIO PUEDE SER PREFERIBLE
TOTAL LATINOAMÉRICA 1995-2023
TOTAL ES POR PAÍS 2020 - 2023



Al examinar las diferencias entre 2020 y 2023 se aprecia un dato preocupante: quienes prefieren un gobierno autoritario aumentan en todos los países, salvo en Panamá. Por esto es necesario mirar detrás de los promedios, dado que en los otros dos indicadores de esta pregunta el promedio regional se compone de aumentos y disminuciones en diversos países, a diferencia del indicador sobre autoritarismo, que crece en todos menos uno.

AUMENTO DE AUTORITARISMO: UN GOBIERNO AUTORITARIO PUEDE SER PREFERIBLE
DIFERENCIAS POR PAÍS 2020 - 2023

P. ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo? La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático o A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático. Aquí: "En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático".



El apoyo al autoritarismo crece en México del 22% al 33%, once puntos porcentuales, en Guatemala desde el 14% al 23% (nueve puntos porcentuales) y en República Dominicana del 13% al 21% (ocho puntos porcentuales). México es otro país que retrocede en los indicadores donde se deteriora su democracia.

Venezuela (13%), Honduras (12%) y Uruguay (9%) son los tres países de la región que tienen un menor contingente de ciudadanos que apoya una opción autoritaria.

La ola de recesión democrática tiene ahora un componente adicional a las crisis económicas y las presidencias corruptas: el aumento del autoritarismo.

3.2. BALANCE POR PAÍS

En esta sección se examinan los datos de los principales países que están en recesión democrática o que han tenido o tendrán elecciones en 2023 en orden cronológico: Paraguay, Guatemala, Ecuador y Argentina. Después se analizan los países donde más ha declinado su democracia, que muestran mayor grado de recesión democrática.

BALANCE : APOYO A LA DEMOCRACIA
TOTAL LATINOAMÉRICA Y PAÍSES 2023

¿Cree usted que el gobierno de este país está: A) más o menos en la democracia o preferencia por un tipo de gobierno que sea más autoritario? B) ¿Le gusta más este tipo de gobierno o prefiere un gobierno autoritario que sea más autoritario? C) ¿El gobierno ¿Debe ser más autoritario o más democrático? D) ¿Qué tipo de gobierno prefiere? (Más o menos autoritario?)

	DEMOCRACIA	INDIFERENCIA	AUTORITARISMO
Uruguay	69	17	9
Argentina	47	13	38
Colombia	38	31	29
Brasil	37	24	37
Costa Rica	56	22	18
Chile	41	30	27
Perú	40	27	31
Ecuador	38	33	28
Venezuela	38	39	21
Paraguay	44	25	27
Guatemala	38	30	30
El Salvador	40	30	28
Nicaragua	48	30	19
Paraguay	40	32	27
Honduras	32	37	29
México	55	28	15
Guatemala	33	31	34
Costa Rica	58	21	19

Fuente: Latinobarómetro 2023

3.2.1 Los países que tienen elecciones en 2023

- Paraguay

El 30 de abril de 2023 Paraguay reeligió al incumbente Partido Colorado, quebrando así la tendencia de elegir solo alternancias en las elecciones presidenciales desde 2019.

En este país aumentó la preferencia por el autoritarismo en tres puntos porcentuales, desde un 24% a un 27%. Paraguay se ha mantenido entre las tasas más altas de este indicador desde que se mide.

Paralelamente, disminuyó desde el 44% al 40% el apoyo a la democracia entre 2020 y 2023, un retroceso de cuatro puntos porcentuales, y aumentó desde el 25% al 27% la indiferencia hacia el tipo de régimen. La evolución de la democracia en Paraguay es negativa: un 40% apoya la democracia, al 27% le es indiferente el tipo de régimen y al 27% le gusta el autoritarismo.

En todas las dimensiones que se miden en este informe se observa que Paraguay es el país con las actitudes más autoritarias en la región.

- **Guatemala**

Este país tendrá la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en agosto de 2023 y tuvo la primera vuelta el 25 de junio de 2023. Guatemala registra la tasa de apoyo a la democracia más baja de toda la región (29%), con un retroceso de ocho puntos porcentuales desde 2020, cuando alcanzaba un 37% de apoyo. La indiferencia por el tipo de régimen alcanza el primer lugar de la región con un 41%, lo que significa un crecimiento de diez puntos porcentuales desde 2020, mientras que la preferencia autoritaria aumenta nueve puntos porcentuales, hasta el 23% en 2023. La recesión democrática en Guatemala es la más severa.

Con el más débil en apoyo a la democracia, Guatemala es tierra fértil para populismos y autoritarismos. En la elección presidencial de 2023 se eliminaron los candidatos más competitivos contra el oficialismo¹¹, en una afrenta abierta de la integridad de la elección y un gesto evidentemente autoritario. Del electorado un 40% se abstuvo, y del 60% que votó, un 24% lo hizo nulo y en blanco. Es decir, de facto, el 46% del total de votantes sufragó por un candidato. Las consecuencias de esa forma de protesta que combina abstencionismo con voto nulo y blanco tumbaron las encuestas y llevaron a una segunda vuelta con los candidatos menos esperados.

Desilusionado de la democracia, el electorado guatemalteco ha dado una lección a la política ejerciendo la poca soberanía que le quedaba, dadas las intervenciones del oficialismo que se benefició al eliminar los candidatos más competitivos. La segunda vuelta de las elecciones presidenciales en agosto 2023 será entre la ex primera dama Sandra Torres (15,7%) de Unidad Nacional de la Esperanza (UNE) y Bernardo Arévalo, candidato del Movimiento Semilla, que apenas aparecía en las encuestas y llegó al 11,8%, dejando fuera a Edmond Mulet y Zury Ríos, que quedaron en quinta y sexta posición, respectivamente. Todas las encuestas se equivocaron porque situaban a Arévalo cerca del octavo lugar. A Arévalo se le identifica como socialdemócrata mientras que Torres, más conservadora, mira con interés a Bukele.

La democracia se debilita aún más en Guatemala puesto que el oficialismo, descontento con el resultado de la elección, decide declararla ilegítima, e intenta que se repita. Así, esta democracia pende de un hilo delgado al cierre de este informe.

A esto se agrega que llegan al parlamento 18 partidos y ninguno de los dos candidatos a la segunda vuelta tiene mayoría, mientras la futura oposición tiene la mayor representación. Guatemala se balanceará con cualquiera que triunfe en agosto, con una democracia débil, una oposición muy fuerte y una minoría en el parlamento.

- **Ecuador**

El presidente de Ecuador Guillermo Lasso disolvió el parlamento en mayo, minutos antes que este se dispusiera a destituirlo por presunto peculado. Interrumpió su mandato y llamó a elecciones extraordinarias que se realizarán el 20 de agosto de 2023.

¹¹ Se eliminó a Thelma Cabrera del Movimiento de Liberación de los Pueblos, una líder maya izquierdista; al hijo del expresidente Álvaro Arzú, Roberto Arzú, del partido derechista Podemos, y a Carlos Pineda, un empresario que estaba ubicado en el primer lugar de las encuestas.

Ecuador alcanza el 37% de apoyo a la democracia en 2023, con un aumento de cuatro puntos porcentuales desde 2020 (33%), mientras que la indiferencia sobre el tipo de régimen alcanza al 37% en 2023, sin variación significativa desde 2020 (38%), y entre los mismos años, el autoritarismo llega al 19% con un crecimiento desde 2020 de tres puntos porcentuales (16%). Esto significa que Ecuador tiene tantos demócratas como indiferentes y un contingente de autoritarios que tiende a aumentar. Así enfrenta la crisis política de elecciones extraordinarias en agosto de 2023, con debilidad democrática y un alto contingente de ciudadanos proclives al populismo. Entendemos la indiferencia al tipo de régimen y la preferencia por el autoritarismo como tierra fértil para el populismo.

- **Argentina**

En Argentina las elecciones presidenciales y legislativas tendrán lugar en octubre de 2023. Ese país se registra un 62% de apoyo a la democracia, con un aumento de siete puntos porcentuales desde 2020 (55%). Tiene la menor cantidad de ciudadanos que son indiferentes al tipo de régimen (15%) en la región, sin variación desde 2020, mientras que los que apoyan el autoritarismo son 18%, con un crecimiento de cinco puntos porcentuales respecto de 2020 (13%). Esto sorprende en Argentina.

De acuerdo con estos datos, Argentina está mucho mejor equipado que otros países para resistir los embates de una elección presidencial que presione hacia el populismo. Existe una mayoría que quiere la democracia sin tapujos, aunque su minoría autoritaria y populista sea sustantiva representando entre ambas un tercio de los ciudadanos.

Las condiciones estructurales y políticas de cada país determinan la forma como se juegan las opciones en una elección. En muchas partes de América Latina las elecciones constituyen más bien el dibujo del poder de los partidos, donde cada cual intenta quedarse con la mejor tajada. Las quejas por opciones y pluralidad no se expresan verbalmente, pero sí lo hacen en el malestar hacia la política, el abstencionismo y el voto nulo y blanco, tal como acaba de suceder en Guatemala.

3.2.2 Los países con democracias débiles o en retroceso.

Ahora abordaremos países que están en una situación vulnerable o han retrocedido en sus actitudes hacia la democracia.

- **Honduras**

En Honduras se registra un apoyo a la democracia de solo un 32%, el más bajo de la región después de Guatemala (29%). Lo anterior, incluso aumenta dos puntos porcentuales entre 2020 y 2023 (del 30% al 32%). Además, cuenta con la mayor cantidad de indiferentes al tipo de régimen (41%), junto con Guatemala. Finalmente, se observa un leve aumento del 10% al 12% de preferencia por el autoritarismo entre 2020 y 2023.

Esta no es una democracia robusta, en especial si se agrega la insatisfacción con el desempeño del régimen, las actitudes populistas y autoritarias, así como la apreciación por los partidos políticos. Estas debilidades dejan expuesta a su democracia ante todo tipo de ataques en abierta recesión.

- **México**

Se registra en México un aumento de once puntos porcentuales del autoritarismo entre 2020 y 2023 lo que enciende las alarmas.

Hay que observar detenidamente a México en un momento donde su presidente, Andrés Manuel López Obrador, intenta modificar las leyes que rigen las elecciones para mejorar las opciones de su partido. Es una acción claramente autoritaria que podría contar con el apoyo de este tercio de la población.

México sufre una pérdida de apoyo a la democracia entre 2020 y 2023 desde el 43% al 35% (ocho puntos porcentuales), a la vez que un aumento de la indiferencia al tipo de régimen de dos puntos porcentuales, alcanzando un 28%. En otras palabras, algo más de un tercio apoya la democracia (35%), cerca de otro tercio es indiferente por el tipo de régimen (28%) y el otro tercio apoya una opción autoritaria (33%). La democracia se ha deteriorado mucho desde 2020 en México, según la evolución negativa de estos indicadores. Hay aquí también tierra fértil para autoritarismos y populismos.

- **Países que han retrocedido**

- **Costa Rica**

Otrora Costa Rica era uno de los países que se destacaba en América Latina por la fortaleza de su democracia. Sin embargo, ahora ingresó a la lista de las democracias con problemas.

Tiene una pérdida importante de once puntos porcentuales de apoyo a la democracia, desde un 67% en 2020 a un 56% en 2023, un aumento de indiferentes al tipo de régimen de diez puntos porcentuales, del 12% en 2020 al 22% en 2023, y un crecimiento de cinco puntos porcentuales de quienes apoyan el autoritarismo, desde el 11% al 16% entre 2020 y 2023. Es decir, Costa Rica retrocede abiertamente, con un deterioro muy significativo y simultáneo de las tres dimensiones. Esto deja a su democracia expuesta y más vulnerable.

- **República Dominicana.**

En este país se registra un aumento de ocho puntos porcentuales del autoritarismo entre 2020 y 2023 (del 13% al 21%), dos puntos porcentuales de disminución del apoyo a la democracia, que baja desde el 50% al 48%, y dos puntos porcentuales de alza de la indiferencia al tipo de régimen (del 25% al 27%), entre los mismos años.

El país transita levemente en el sentido contrario a la consolidación democrática, con una caída negativa de los tres indicadores.

Su inclinación hacia el autoritarismo junto con su disposición a la indiferencia contrapesan su apoyo a la democracia. Esta es claramente una democracia fértil al populismo y autocracia desde el punto de vista de su imagen de la democracia, si bien no se trata de una situación crítica como la de otros países analizados.

3.2.3 Países con democracias débiles que han mejorado

Hay tres países de la región que teniendo menos de un 50% de apoyo a la democracia, han mejorado su situación desde 2020. Estas democracias no son robustas pero evolucionan en el sentido correcto. El resto de los países no analizados tienen 50% o más de apoyo a la democracia.

Panamá: Panamá si bien tiene 46% de apoyo a la democracia, este ha aumentado once puntos porcentuales desde 2020 (35%). Allí también disminuye seis puntos porcentuales en la indiferencia al tipo de régimen llegando a 33% en 2023 (39% en 2020) y el autoritarismo disminuye un punto porcentual llegando al 13% en 2023. Panamá si bien tiene menos de la mitad de su población que apoya la democracia no está en recesión como los otros países, evoluciona en un sentido positivo.

Brasil: Brasil tiene un 46% de apoyo a la democracia, aumentando seis puntos porcentuales desde 2020 (40%). La indiferencia al tipo de régimen disminuye seis puntos porcentuales de 36% a 30% entre 2020 y 2023 y el autoritarismo aumenta dos puntos porcentuales de 11% a 13% en el mismo período. Brasil mejora su situación de apoyo a la democracia aunque sigue teniendo menos del 50% de apoyo a la democracia.

Colombia: Colombia tiene un 48% de apoyo a la democracia aumentando cinco puntos porcentuales desde 43% en 2020. La indiferencia al tipo de régimen disminuye un punto porcentuales de 33% a 32% entre 2020 y 2023 y el autoritarismo aumenta tres puntos porcentuales de 11% a 14% en el mismo período

3.2.4 El Salvador

El caso del presidente Nayib Bukele en El Salvador tiene una categoría propia. El presidente Nayub Bukele fue elegido en primera vuelta con el 53.1% de los votos lo que evitaba la segunda vuelta.

Muy tempranamente Bukele en su política detiene a miembros de las Mara y del narcotráfico masivamente disminuyendo la tasa de homicidios y violencia en el país. Es aplaudido por moros y cristianos por el efecto en la sociedad salvadoreña. Tempranamente también se conocen las condiciones de los detenidos que se califican como infringiendo sus DDHH, tanto por el proceso como por las condiciones de detención. Bukele termina siendo el presidente mejor evaluado de todos los tiempos desde el inicio de la transición en América Latina, con el 90% que le han otorgado diversas encuestas. Es el peligro de que los pueblos no sepan claramente donde está el límite entre la democracia y la no democracia.

El Salvador tiene 46% de apoyo a la democracia en 2023, no habiendo diferencia con el año 2020, aumenta de 24% a 26% los que son indiferentes a un tipo de régimen, y casi no hay diferencia en la preferencia por el autoritarismo que varía de 14% a 15% en el mismo período. En otras palabras El Salvador tiene una democracia débil, con menos del 50% de su población que apoya a la democracia y con un contingente no menor de cerca de un tercio de indiferentes. Tiene a la vez un 80% que dice que la democracia es el mejor sistema de gobierno y la mayor tasa de satisfacción con la democracia que alcanza a 64%. En otras palabras su satisfacción con la democracia es superior a su apoyo.

El efecto Bukele en El Salvador no está haciendo más fuerte la democracia sino más bien hace más poderoso al presidente que se lleva los aplausos de la democracia con el mejor desempeño en la región. El personalismo en su mejor acto, que lo lleva a postularse el 2024 por encima de la regla constitucional. La democracia está en alto peligro en El Salvador no solo por la re-postulación sino porque el personalismo no constituye institucionalización de la democracia, sino por el contrario, es el caudillo que se lleva todo el poder para sí y corre el riesgo de transformarse en una electo-autocracia/ dictadura/ régimen autoritario/ populismo autoritario.

A juicio de este informe Bukele ya es un Jefe de gobierno que ha roto la integridad de la democracia. Lo que ha hecho no se condice con los DDHH ni con su propia Constitución.

3.2.5. *Perú*

Perú es otro país que tiene una categoría propia. El apoyo a la democracia alcanza el 50% en 2023 habiendo aumentado de 46% en 2020, tiene un aumento de dos puntos porcentuales de 25% a 27% en la indiferencia al tipo de régimen en el mismo período y se mantiene en 17% en su preferencia por un régimen autoritario, habiendo aumentado un punto porcentual que no es significativo en el mismo período. En otras palabras se puede decir que Perú a pesar de la debacle de sus presidentes no está tan mal con la mitad de su población prefiriendo la democracia.

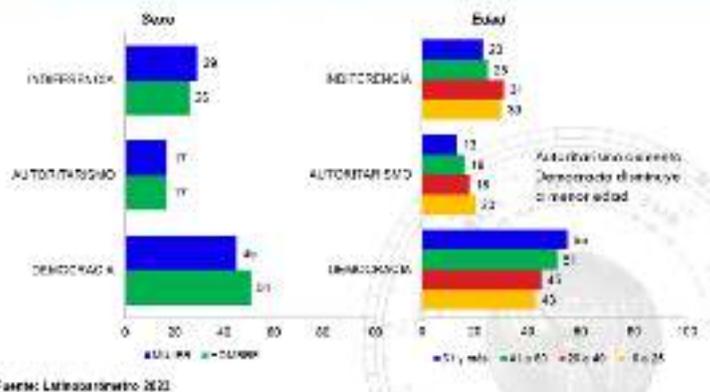
Sin embargo Perú tiene el 91% de su población insatisfecha con su democracia, como veremos más adelante, es decir casi toda la población que es indiferente o prefiere el autoritarismo está insatisfecha lo que constituye un capital político negativo en contra del régimen que sea que está de turno. La deja vulnerable.

3.2.6 *La democracia según sexo, edad, educación y clase social*

A continuación, se examina la distribución de los latinoamericanos en el apoyo a la democracia de acuerdo con su sexo, edad, educación y clase social

- **Sexo**

Las mujeres (45%) apoyan menos la democracia que los hombres (51%) y son más indiferentes al tipo de régimen (29% mujeres versus 26% hombres). No existen diferencias por sexo en cuanto al autoritarismo.



• **Edad**

La edad influye en el apoyo a la democracia mientras los más jóvenes (16-25 años) solo el 43% apoya a la democracia, entre los de más edad (61 y más años) es el 55%. Hay doce puntos porcentuales de diferencia en el apoyo a la democracia entre los más jóvenes y los de más edad en promedio en América Latina. A mayor edad más apoyo a la democracia.

En la actitud hacia el autoritarismo la relación es inversa: hay más apoyo al autoritarismo mientras más joven es la persona (20% entre los que tienen 16-25 años y 13% entre los que tienen 61 años y más).

Lo mismo sucede con la indiferencia al tipo de régimen: crece a medida que disminuye la edad (30% entre los que tienen 16-25 años y 23% entre los que tienen 61 años y más).

Tal distribución sugiere que la socialización en estas democracias imperfectas, porque son imperfectas, no produce nuevas generaciones más demócratas sino que, por el contrario, genera más partidarios del autoritarismo y con mayor inclinación a la indiferencia ante el tipo de régimen político.

En suma, las personas de mayor edad son más democráticas que aquellas más jóvenes en América Latina. Los regímenes políticos no están produciendo demócratas en la región.

• **Educación**

Si se analiza el impacto de la educación tanto del entrevistado como del padre de este, se observa un patrón.

A mayor educación, más apoyo a la democracia: un 40% entre los entrevistados con educación básica y un 60% entre quienes tienen educación universitaria; en el padre del entrevistado, un 47% y un 62%, respectivamente.

Entre quienes son indiferentes al tipo de régimen es a la inversa: a menor educación más indiferencia hacia el tipo de régimen, un 32% entre los que tienen educación básica y un 19% entre aquellos con educación superior. En el caso del padre se repite el patrón: un 29% entre los que tienen educación básica y un 18% entre aquellos con educación superior.

En la proclividad al autoritarismo, la educación no juega un rol diferenciador.

Este indicador refleja que la educación es crucial en marcar los segmentos más educados y los más democratas. *En estas imperfectas democracias de la región no es la socialización sino la educación la que hace aumentar el apoyo a la democracia*

América Latina difícilmente crecerá rápidamente el número de democratas puesto que los regímenes políticos no están socializando la democracia, y los niveles de educación avanzan muy lentamente en la región.



- **La autclasificación social**

Mientras más alta es la clase social, menos apoyo hay a la democracia. En la clase alta un 37% apoya la democracia, mientras que en la clase baja es un 44%. El mayor apoyo a la democracia se produce en la clase media baja, con el 51%. Se observa que la clase social más baja es menos democrata que la clase media baja.

La indiferencia hacia el tipo de régimen es mayor en la clase alta (37%), disminuye al 26% en la clase media baja y aumenta al 31% en la clase baja. Nuevamente sobresale la clase media baja como la más democrata. Llama la atención que los más democratas no son los más acomodados.

El autoritarismo no se diferencia por autclasificación de clase social.



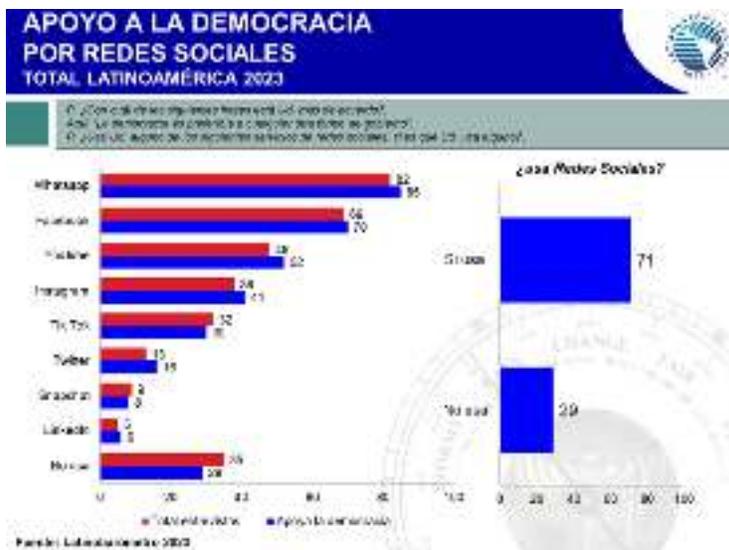
En resumen, si se traza un perfil breve y descriptivo del apoyo a la democracia en la región, este sería: un demócrata latinoamericano es un varón con educación universitaria, de más de 60 años, que se autclasifica como de clase media baja. En cambio, el proclive al autoritarismo es un hombre o una mujer más bien de clase alta, con cualquier nivel de educación y más bien menor de 40 años. El indiferente hacia al tipo de gobierno es una mujer menor de 40 años y con educación básica.

La minoría de demócratas entre los más jóvenes es lo más preocupante del futuro de la democracia en América Latina. La edad es lo que más diferencia a los autoritarios, puesto que, a menor edad, más autoritarios. Hay que formar demócratas con educación y socialización democrática.

- **Apoyo a la democracia en las redes sociales**

En general, es posible sostener que quienes más apoyan la democracia son aquellos que usan cualquier redes social, con la excepción de Tik Tok. Es decir, el uso de redes sociales fortalece el apoyo a la democracia, al contrario de lo que habitualmente se cree, que esta práctica daña la democracia. La relación puede ser inversa también, en el sentido que los demócratas tiendan a usar en mayor medida las redes sociales que los no demócratas.

En cualquiera de las dos direcciones que sea la relación, el uso de redes sociales es entre personas más demócratas que el promedio de la población. Esto sugeriría que los más críticos no participan en igual proporción en las redes sociales.



Una región que aparece más autoritaria en todos los países, donde el apoyo a la democracia se estanca y aumenta la indiferencia del tipo de régimen describe en toda su amplitud la característica de la debilidad de las democracias.

3.3. DEMOCRACIA CHURCHILLIANA

Este es el indicador sobre la democracia como régimen de gobierno teórico.

“La democracia puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno”.

La democracia churchilliana definida como el “mejor sistema de gobierno” tuvo su mejor momento en 2013 cuando alcanzó el 79%. Luego vinieron siete años negativos en que descendió lentamente al 63% en medio de la pandemia, durante 2020. En 2023 se recuperó en tres puntos porcentuales para llegar al 66%. Este indicador constituye un buen *proxy* del apoyo teórico a la democracia como sistema de gobierno.

Con este indicador tampoco se puede afirmar que la pandemia produjo algún impacto negativo observable.

El resultado de este indicador confirma que la década de 2010-2020 fue la peor para el apoyo a la democracia desde que se mide (1995).

La satisfacción con la democracia es un indicador de desempeño y no tiene relación con tipo de régimen político. Para saber que piensa la gente de la democracia no basta con un indicador se requieren múltiples indicadores para distintas dimensiones. Aquí examinamos el desempeño y su vínculo con la democracia.

En 2018 la satisfacción con la democracia en América Latina alcanzó un mínimo histórico de un 24%, recupera cuatro puntos porcentuales y llega al 28% en 2023. Es la cuarta medición consecutiva que hace Latinobarómetro de este indicador (2017, 2018, 2020 y 2023) en que el resultado indica que menos de un tercio de los ciudadanos latinoamericanos están satisfechos con la democracia. Si se suma a lo anterior el hecho de que desde 2018 y hasta el cierre de este informe en las sucesiones presidenciales ocurren únicamente alternancias en el poder (de un total de 19 hay solo una excepción), parece evidente que la región asiste a un colapso en el desempeño de los gobiernos. Una y otra vez, en búsqueda de soluciones a sus problemas, los ciudadanos acuden a votar en las urnas por las alternativas que ofrece la oposición a los gobiernos, al advertir que el oficialismo no es capaz de avanzar en dar respuestas adecuadas a sus demandas. Quizá el impacto más patente que legó la pandemia es precisamente ese, la confirmación de la ola de alternancias en el poder, que ya habían comenzado con anterioridad. Las alternancias de 2019, 2020, 2021, 2022 dan cuenta de la evaluación de la región en el desempeño de los gobiernos frente a la pandemia. Ninguna, salvo Paraguay, cuya elección sucede ya terminada la pandemia, produce continuidad del oficialismo.

Paralelamente, la insatisfacción con la democracia aumentó en 2018 a un récord histórico de 72% para experimentar después una ligera disminución de tres puntos porcentuales en 2023, cuando llega al 69%. Por tercer año consecutivo, la insatisfacción no cede en forma significativa.

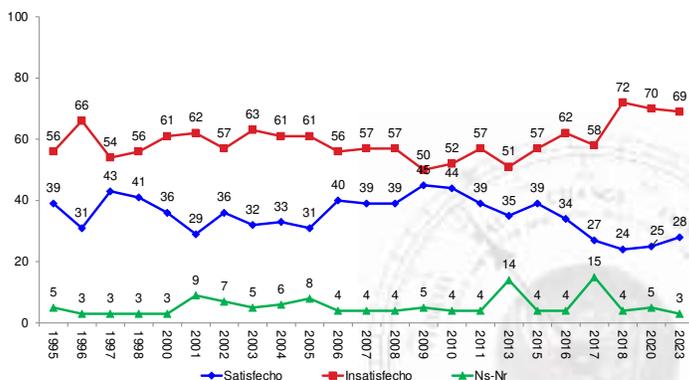
Si el apoyo a la democracia es del 48% y la insatisfacción del 69%, hay más insatisfechos que demócratas. Además, casi no existen los demócratas insatisfechos: sí existen insatisfechos indiferentes al tipo de régimen político y aquellos que aceptarían el autoritarismo. Estos insatisfechos son el contingente más abierto al populismo y el autoritarismo, un 21% de los latinoamericanos, uno de cada cinco.

No es la pandemia la que ha producido estos negativos resultados. Por el contrario, estos datos reflejan que el peor momento de satisfacción con la democracia en América Latina ocurrió en 2018, antes de la pandemia. Sin embargo, no es posible descartar que el virus de la Covid-19 hayan prolongado e intensificado esas condiciones previas a la pandemia.

SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA TOTAL LATINOAMÉRICA 1995 – 2023



P. En general, ¿Diría Ud. que está Muy satisfecho, Más bien satisfecho, No muy satisfecho o Nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (País)?
Aqui: 'Muy satisfecho' más 'Más bien satisfecho'; 'No muy satisfecho' más 'Nada satisfecho'; 'No sabe – No responde'.



Fuente: Latinobarómetro 2023

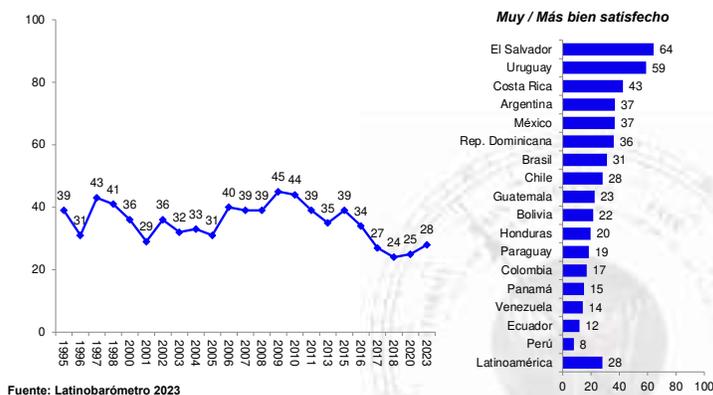
El Salvador es el país latinoamericano donde se registra mayor satisfacción con la democracia, de un 64%, más que duplicando el promedio regional del 28%. Le siguen Uruguay (59%) y Costa Rica (43%). Al final de la lista hay seis países cuya satisfacción con la democracia es inferior a 20 puntos porcentuales (Colombia, Ecuador, Panamá, Paraguay y Venezuela). El sexto es el Perú con un 8% único país que tiene solo un dígito.

Esos seis países son un territorio propicio para que germinen el populismo y el autoritarismo, donde sus ciudadanos han perdido la esperanza de buen desempeño de sus gobiernos. Sin embargo, a pesar de la altísima insatisfacción con la democracia que se registra en Paraguay (79%), un país con los mayores indicadores de autoritarismo de la región, el oficialismo ganó la elección presidencial en 2023. Importante señalar esto ya que la insatisfacción por si sola no genera alternancia, se requieren otros elementos como señala la reelección del partido Colorado en Paraguay

SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA TOTAL LATINOAMÉRICA 1995 – 2023 TOTALES POR PAÍS 2023



P. En general, ¿Diría Ud. que está Muy satisfecho, Más bien satisfecho, No muy satisfecho o Nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (País)?
Aqui: 'Muy satisfecho' más 'Más bien satisfecho'.

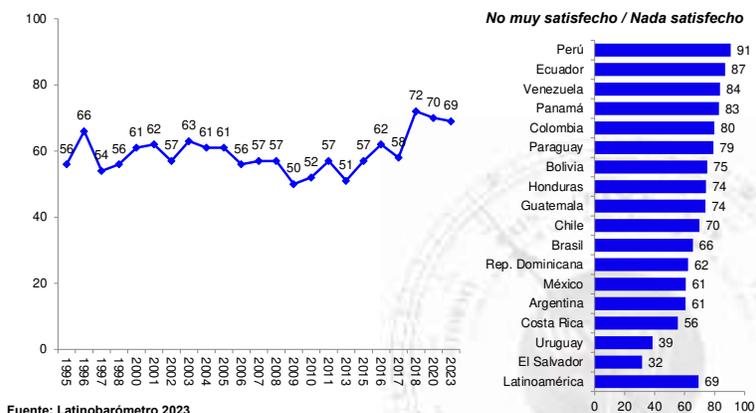


Fuente: Latinobarómetro 2023

INSATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA TOTAL LATINOAMÉRICA 1995 – 2023 TOTALES POR PAÍS 2023



P. En general, ¿Diría Ud. que está Muy satisfecho, Más bien satisfecho, No muy satisfecho o Nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (País)?
Aquí: 'No muy satisfecho' más 'Nada satisfecho'.



Los insatisfechos son más del 80% de la población en cinco países: Perú (91%), Ecuador (87%), Venezuela (84%), Panamá (83%) y Colombia (80%). Otros cinco países tienen el 70% o más de insatisfacción, cuatro países superan el 60%, sigue Costa Rica (56%) y solo dos países logran menos del 40%: Uruguay (39%) y El Salvador (32%).

Se comparan los insatisfechos con quienes apoyan la democracia en la región. El ejercicio refleja que existe un número elevado de latinoamericanos que, sin estar satisfechos con la democracia, no la apoyan y optan por ser indiferentes al tipo de régimen o bien prefieren el autoritarismo.

El contingente de ciudadanos que no apoyan la democracia, están insatisfechos con ella y son indiferentes al tipo de régimen o proclives al autoritarismo, es muy sustantivo en seis países: Ecuador (-50%), Guatemala (-45%), Honduras (-42%), Perú (-41%), Paraguay (-39%) y Panamá (-37%). Este grupo es el que tiende a determinar las alternancias, elegir los populismos o aplaudir las autocracias.

América Latina y sus ciudadanos no creen suficientemente en este régimen político porque no les han satisfecho las respuestas de los gobiernos a sus demandas.

La excepción es Paraguay, donde el 40% apoya a la democracia, el 79% está insatisfecho con ella y hay un 39% de insatisfechos que no respaldan este régimen político. Pero a diferencia de los restantes países de la región que han preferido la alternancia en el poder, los paraguayos eligieron la continuidad.

BALANCE: APOYO Y SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA Totales América Latina 2023.



	DEMOCRACIA	INDEFERENCIA	AUTORITARISMO	SATISFECHO	INSATISFECHO	NO DEMÓCRATAS INSATISFECHOS
Ecuador	37	37	0	12	87	-50
Guatemala	29	41	23	23	74	-45
Honduras	32	41	12	20	74	-42
Perú	50	27	17	8	91	-41
Paraguay	40	27	27	19	79	-39
Panamá	46	33	13	15	83	-37
Colombia	48	32	14	17	80	-32
Venezuela	57	24	12	14	84	-27
México	35	28	33	37	61	-26
Bolivia	51	28	13	22	75	-24
Latinoamérica	48	28	17	28	69	-21
Brasil	46	30	13	31	66	-20
Rep. Dominicana	48	27	21	36	62	-14
Chile	58	23	15	28	70	-12
Costa Rica	56	22	16	43	56	0
Argentina	62	15	18	37	61	1
El Salvador	46	26	15	64	32	14
Uruguay	69	17	9	59	39	30

Fuente: Latinobarómetro 2023

Se puede observar también que solo Uruguay tiene una reserva de demócratas insatisfechos de 30 puntos porcentuales. Incluso en El Salvador, que goza de alta satisfacción con la democracia (64%), la más alta de la región, y un 32% de insatisfacción, solo cuenta con un contingente de 14 puntos porcentuales de demócratas insatisfechos. Eso refuerza la idea de la instalación del personalismo, donde la democracia queda de lado.

Esto quiere decir que ya no queda capital en la sociedad para absorber los errores que cometan los gobiernos. O estos se desempeñan como la ciudadanía espera o en la siguiente elección serán cambiados por otros, de acuerdo con los datos expuestos. En ese cambio hay espacio para populismos y autoritarismos, como se examinará más adelante.

Esta medición en 2023 de Latinobarómetro marca tendencia por ser la tercera vez que se registran estos negativos niveles de satisfacción con la democracia.

HISTÓRICO: SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA TOTAL LATINOAMÉRICA 1995 – 2023 - TOTALES POR PAÍS 1995 – 2023



P. En general, ¿Diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en Chile?
Aqui: "Muy satisfecho" más "Satisfecho".

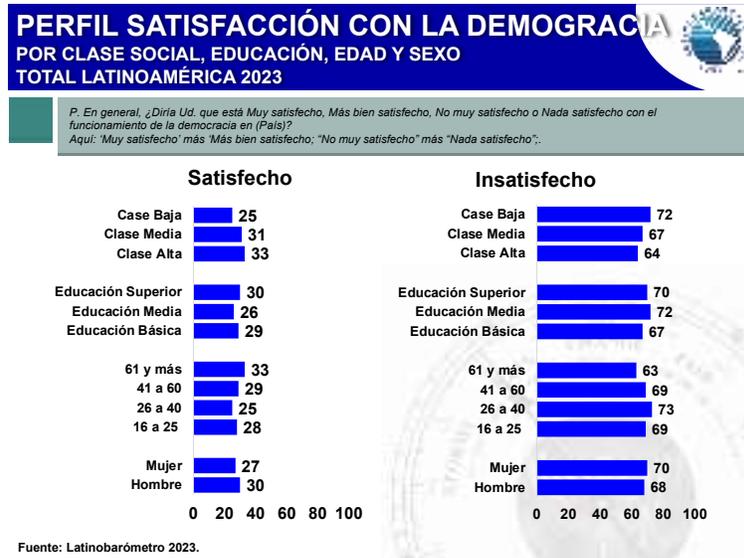
	1995	1996	1997	1998	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2013	2015	2016	2017	2018	2020	2023
El Salvador	0	26	48	47	27	21	38	33	37	37	25	33	38	60	43	35	36	29	23	15	11	46	64
Uruguay	58	51	65	68	69	56	53	44	45	63	66	66	71	79	78	72	82	70	51	57	47	68	59
Costa Rica	0	51	68	54	61	51	75	46	47	39	48	47	44	63	61	44	35	46	38	45	45	24	43
México	22	12	45	21	37	26	18	18	19	24	41	31	33	28	27	23	21	19	27	18	16	33	37
Argentina	51	34	42	50	46	20	8	34	34	34	50	33	34	36	49	58	51	54	57	37	27	20	37
Rep. Dominicana	0	0	0	0	0	0	0	36	43	49	49	47	53	39	33	45	54	52	32	22	39	36	
Brasil	30	20	23	27	19	21	21	28	28	22	36	30	38	48	49	37	26	21	10	13	9	21	31
Chile	33	27	37	32	33	23	28	33	41	43	42	36	39	53	56	32	38	43	28	32	42	18	28
Guatemala	0	17	40	57	36	17	35	21	20	28	31	30	27	31	28	23	29	27	30	26	18	25	23
Bolivia	0	25	33	34	22	16	24	25	17	24	39	41	33	50	32	28	38	48	41	35	26	26	22
Honduras	0	19	49	37	43	35	62	37	30	26	34	31	24	31	35	29	18	34	25	31	27	15	20
Paraguay	28	21	16	24	13	11	7	9	13	17	12	9	22	33	35	39	25	24	38	22	24	15	19
Colombia	0	16	40	24	28	8	11	22	30	29	33	33	42	42	39	26	28	27	21	19	25	17	17
Panamá	0	28	39	34	47	21	44	24	35	20	40	38	35	61	56	54	44	38	30	26	21	24	15
Venezuela	36	30	36	35	55	41	40	37	42	56	57	59	49	47	49	45	42	30	24	22	12	15	14
Ecuador	0	33	31	34	23	14	16	24	14	14	22	35	37	33	49	49	59	58	41	51	36	10	12
Perú	44	28	21	18	24	16	18	11	7	13	23	17	16	22	28	31	25	25	24	16	11	11	8
Nicaragua	0	24	51	26	16	24	59	31	21	18	26	43	39	35	36	38	52	48	50	52	20	33	-
Latinoamérica	38	31	43	41	36	29	36	32	32	31	40	39	39	45	44	39	39	38	34	30	24	25	28

Fuente: Latinobarómetro 2023

- **El perfil de la satisfacción con la democracia**

Los latinoamericanos satisfechos con su democracia son muy pocos y su perfil sociodemográfico indica que solo la clase social y el sexo hacen una diferencia.

Los más satisfechos son los hombres (30%) y quienes se ubican en la clase alta (33%). La educación y la edad no hacen una diferencia concluyente, pero sí se confirma que quienes más apoyan a la democracia, como se había señalado, están más satisfechos. Entre ellos, quienes tienen educación superior (30%) y 61 años o más (33%).



El perfil de la insatisfacción es inverso para la clase social y el sexo. Las mujeres (70%) y quienes se ubican en la clase baja (72%) son los más insatisfechos. Sin embargo, los que tienen educación media (72%) y tienen entre 26 y 40 años de edad, son los más insatisfechos. Esto significa que la educación y la edad no tienen un impacto conclusivo.

En el fondo, se aprecia bastante transversalidad en la satisfacción e insatisfacción con la democracia, pues no tienen demasiada relevancia la educación y edad de los ciudadanos.

3.5 LAS ACTITUDES NO DEMOCRÁTICAS

Entendemos por populismo como aquel que es anti-instituciones, anti-pluralista, contrario a las elites, intolerante con ciertos grupos de la sociedad, partidario de la democracia directa y hegemónica.

Como se trata de características negativas no es fácil hacer preguntas de opinión al respecto. Sin embargo, algunas dimensiones del populismo pueden ilustrar dónde se encuentra la región al respecto. Aquí veremos algunos aspectos.

Latinobarómetro preguntó a los ciudadanos latinoamericanos:

3.5.1 *“No me importaría que un gobierno no democrático llegara al poder si resuelve los problemas”*

Esta primera pregunta aborda el tema del poder que un ciudadano entrega a través del voto a un gobierno que pasa por encima de las leyes, aunque no es militar. Una actitud claramente populista-autoritaria.

En los últimos veinte años, entre 2002 y 2023, este indicador aumentó en la región del 44% al 54%, con un ritmo pausado pero consistente, que consolidó esta opinión como mayoritaria en varios países. El primero de estos es Honduras, donde el 70% dice que no importa un gobierno no democrático. Eso deja a Honduras en una situación propicia para un populismo abierto.

La respuesta es el primer indicio de que los ciudadanos buscan crecientemente, en cualquier parte, una solución a sus problemas, en una demanda de autoritarismo y de populismo a la vez. Le siguen a Honduras, Paraguay (68%), Guatemala (66%), República Dominicana (63%) y El Salvador (63%), todos países donde una gran mayoría apoya esta opción.

Se trata, en especial, de países centroamericanos, donde la perspectiva de la democracia puede ser reemplazada sin demasiado esfuerzo por una alternativa extramuros, más allá de la democracia.

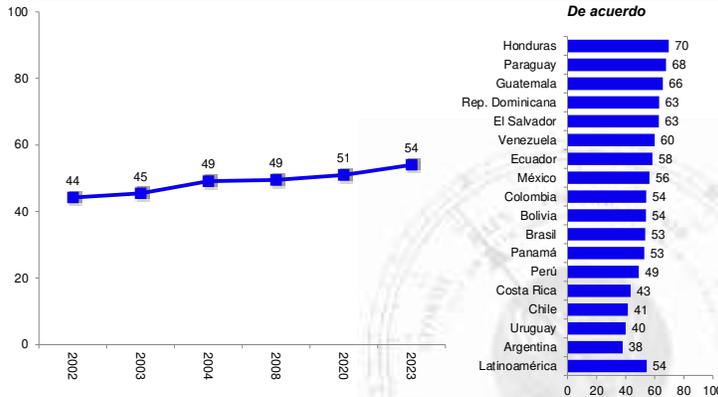
Donde menos apoyo recibe esta opción es en los países del Cono Sur: Argentina (38%), Uruguay (40%) y Chile (41%). Igualmente, la aceptación cuenta en estos tres países con porcentajes significativos de apoyo, superiores a un tercio de los ciudadanos. Argentina sobresale en esta lista especialmente de cara a sus elecciones presidenciales donde se presentan candidatos proclives al populismo. Es uno de los países de la región con menor apoyo para ello.

Los datos de este estudio en varios indicadores sugieren que a medida que se camina hacia el norte en la región los países encuentran más barreras para la consolidación de sus democracias.

**NO ME IMPORTARÍA QUE UN GOBIERNO NO DEMOCRÁTICO LLEGARA AL PODER SI RESUELVE LOS PROBLEMAS
TOTAL LATINOAMÉRICA 2002 – 2023, TOTALES POR PAÍS 2023**



P. Por favor, dígame si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo, con: No me importaría que un gobierno no democrático llegara al poder si resuelve los problemas. Aquí: "Muy de acuerdo" más "De acuerdo".



Fuente: Latinobarómetro 2023

3.5.2 “En caso de dificultades está bien que el presidente controle los medios de comunicación”

Este segundo indicador muestra al igual que el anterior rasgos de populismo.

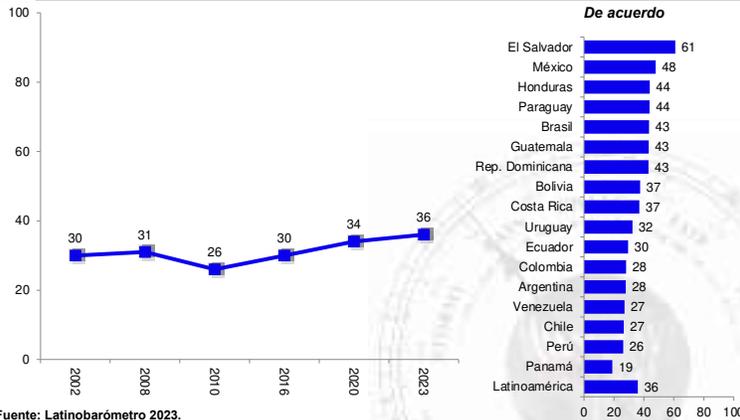
La opinión favorable al control de los medios de comunicación ha aumentado en las últimos dos décadas en la región, desde un 30% en 2002 a un 36% en 2023, un crecimiento bastante inferior al que ha experimentado el indicador anterior. Con todo es un tercio de la región.

El 61% de los ciudadanos está de acuerdo con esta afirmación, en El Salvador, seguido por México (48%), Honduras y Paraguay (44%) y Brasil, Guatemala y República Dominicana (43%). El país donde menos apoyo recibe esta opción es Panamá (19%).

**EN CASO DE DIFICULTADES ESTÁ BIEN QUE EL PRESIDENTE CONTROLE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
TOTAL LATINOAMÉRICA 2002 – 2023, TOTALES POR PAÍS 2023**



P. Por favor, dígame si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo, con: En caso de dificultades está bien que el presidente controle los medios de comunicación. Aquí: "Muy de acuerdo" más "De acuerdo".



Fuente: Latinobarómetro 2023.

El tema de la opinión de los medios de comunicación se abordará en un informe aparte más adelante.

Estos dos indicadores muestran la proclividad hacia el populismo y como esto está disperso en la región.

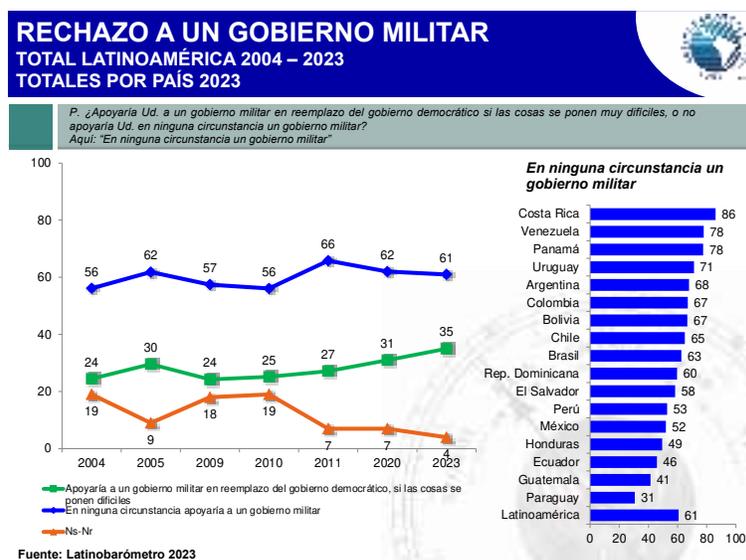
3.5.3 Actitudes hacia un gobierno militar

- **“No apoyaría en ninguna circunstancia un gobierno militar”**

El 61% de los latinoamericanos *“No apoyaría en ninguna circunstancia un gobierno militar”* Esto ha disminuido del 66% que alcanzaba en 2001.

Costa Rica, un país que no tiene ejército, lidera la región como el que más rechaza un gobierno militar (86%). Curiosamente, le siguen Venezuela y Panamá (78%).

Los países donde menos de la mitad de la población dice que *“en ninguna circunstancia apoyaría un gobierno militar”* son cuatro: Paraguay (31%), Guatemala (41%), Ecuador (46%) y Honduras (49%). Estos países coinciden en tener un bajo nivel de apoyo a la democracia y altos porcentajes de indiferencia hacia el tipo de régimen y de proclividad al autoritarismo, como se analizó. Dichas características los hacen propicios para que se desarrolle en ellos cualquier tipo de régimen.



El perfil de rechazo a un gobierno militar es similar al descrito más arriba de quienes apoyan la democracia. Se trata de mayores de 61 años de edad, con educación superior, que pertenecen a la clase media y baja, más bien hombres que mujeres.

El rechazo a un gobierno militar no es universal en América Latina.



La otra alternativa de esa pregunta es:

- ***“Apoyaría a un gobierno militar en reemplazo del gobierno democrático, si las cosas se ponen muy difíciles”***

La demanda en América Latina por un gobierno militar ha crecido en el tiempo, aunque con altos y bajos, desde un 24% en 2004 a un 35% en 2023.

El máximo obtenido es en 2023 (35%) y el mínimo en 2004 y 2009 (24%).

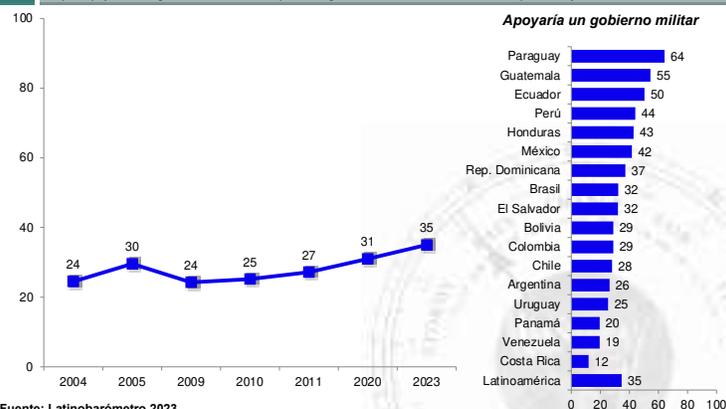
No es sorpresa que Paraguay lidere este indicador con un 64%, seguido por Guatemala (55%) y Ecuador (50%): los tres países de la región donde los ciudadanos son más proclives a gobiernos militares. Sin embargo, también se observan altos niveles de apoyo a esta opción en Perú (44%), Honduras (43%) y México (42%). En total, son seis los países latinoamericanos que no miran tan mal a un gobierno militar y son los mismos que ya hemos identificado como vulnerables en su apoyo a la democracia. Esto termina de confirmar su estado de recesión democrática.

En cambio, los países donde hay menos ciudadanos que apoyan un gobierno militar son Costa Rica (12%), Venezuela (19%) y Panamá (20%).

APOYARÍA A UN GOBIERNO MILITAR TOTAL LATINOAMÉRICA 2004 – 2023 TOTALES POR PAÍS 2023



P. ¿Apoyaría Ud. a un gobierno militar en reemplazo del gobierno democrático si las cosas se ponen muy difíciles, o no apoyaría Ud. en ninguna circunstancia un gobierno militar?
Aquí: "Apoyaría a un gobierno militar en reemplazo del gobierno democrático, si las cosas se ponen muy difíciles".



3.6. EL GOLPE DE ESTADO

- *¿Cuán probable cree Ud. que es, que pueda haber un golpe de Estado en (PAÍS) o no sabe Ud. lo suficiente para opinar?*

La probabilidad de un golpe de Estado no tiene relación con los indicadores anteriores sobre el apoyo o rechazo a un gobierno militar.

Argentina lidera el miedo al golpe de Estado con un 75%, seguido por Chile (74%) y Uruguay (68%), tres países del Cono Sur de América Latina con altos niveles de apoyo a la democracia y donde menos de un tercio respaldaría un gobierno militar.

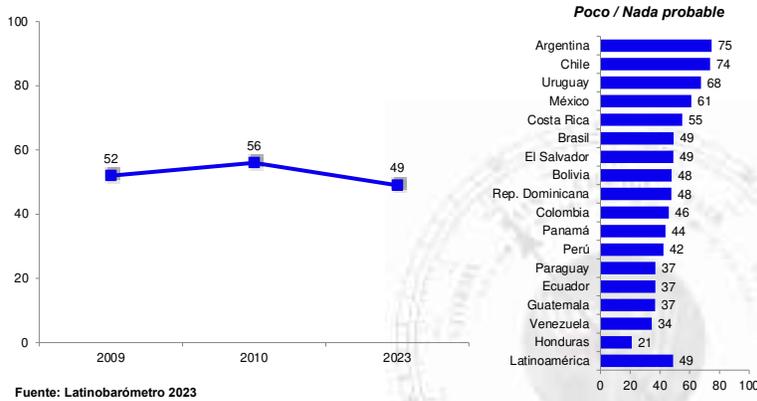
Honduras (21%), cuya democracia es frágil, es el país de la región donde los ciudadanos menos temen que haya un golpe de Estado.

Aquí son los países que tienen más fortaleza en su democracia los que tienen más temor a un golpe de estado, lo ven como una amenaza, mientras los países más vulnerables no tienen ese temor. Para estos últimos el golpe militar no es una amenaza.

PROBABILIDAD DE UN GOLPE DE ESTADO TOTAL LATINOAMÉRICA 2009 – 2023 TOTALES POR PAÍS 2023



P. ¿Cuán probable cree Ud. que es, que pueda haber un golpe de Estado en (PAÍS) o no sabe Ud. lo suficiente para opinar?
Aquí: "Poco probable" más "Nada Probable".



Fuente: Latinobarómetro 2023

3.7 LOS PARTIDOS POLÍTICOS

En 2023 se le preguntó por primera vez a los latinoamericanos si los partidos políticos funcionan bien.

- ***“Los partidos políticos funcionan bien”***

La respuesta fue contundente en contra de los partidos: el 77% está en desacuerdo con la afirmación, en contraste con solo el 21% que coincide con ella.

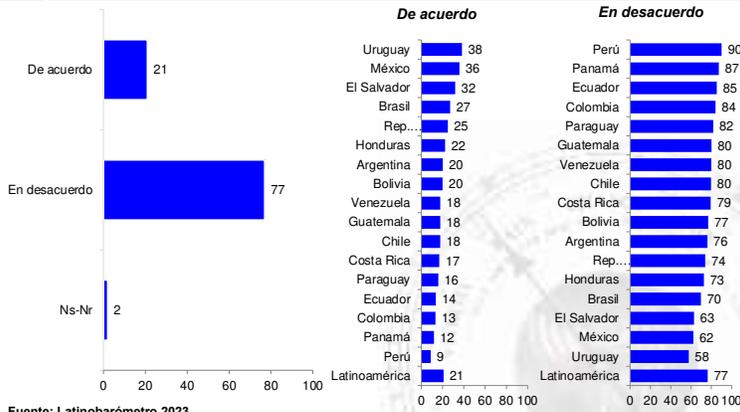
El máximo acuerdo con la frase es en Uruguay (38%), mientras que en otros ocho países el 80% o más de la población está en desacuerdo. En Perú nueve de cada diez dicen estar en desacuerdo.

Los datos acusan a los partidos en todos los países. No hay ningún país de América Latina donde los ciudadanos perciban mayoritariamente que los partidos políticos funcionan “bien”.

LOS PARTIDOS POLÍTICOS FUNCIONAN BIEN TOTAL LATINOAMÉRICA 2023, TOTALES POR PAÍS 2023



P. Por favor, dígame si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo, con Los partidos políticos funcionan bien.
Aquí en países: "Muy de acuerdo" más "De acuerdo"; "En desacuerdo" más "Muy en desacuerdo".



Fuente: Latinobarómetro 2023

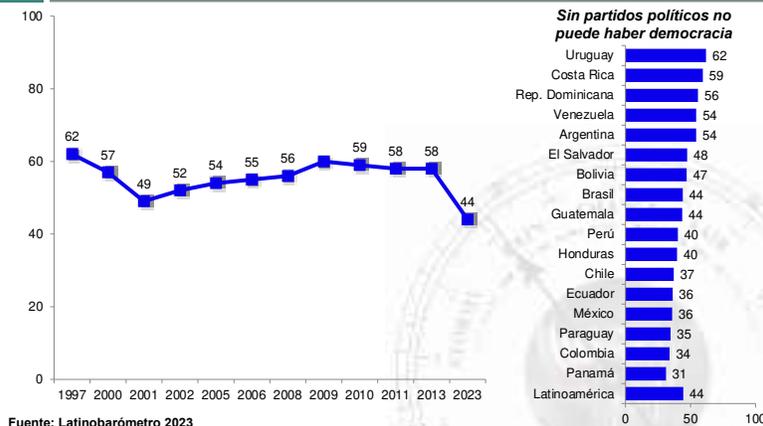
- *Hay gente que dice que sin partidos políticos no puede haber democracia, mientras que hay otra gente que dice que la democracia puede funcionar sin partidos. ¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar?*

Más allá de la percepción sobre el funcionamiento de los partidos políticos está la valoración de su papel en la democracia. En esta pregunta caen entre 2013 y 2023 del 58% al 44% quienes piensan que no puede haber democracia sin partidos. En 1997 el 62% de la población de latinoamericana pensaba así; el indicador se mantuvo sobre 50 puntos porcentuales entre 2000 y 2013, para comenzar su baja desde entonces.

NO PUEDE HABER DEMOCRACIA SIN PARTIDOS POLÍTICOS TOTAL LATINOAMÉRICA 1997 – 2023 - TOTALES POR PAÍS 2023



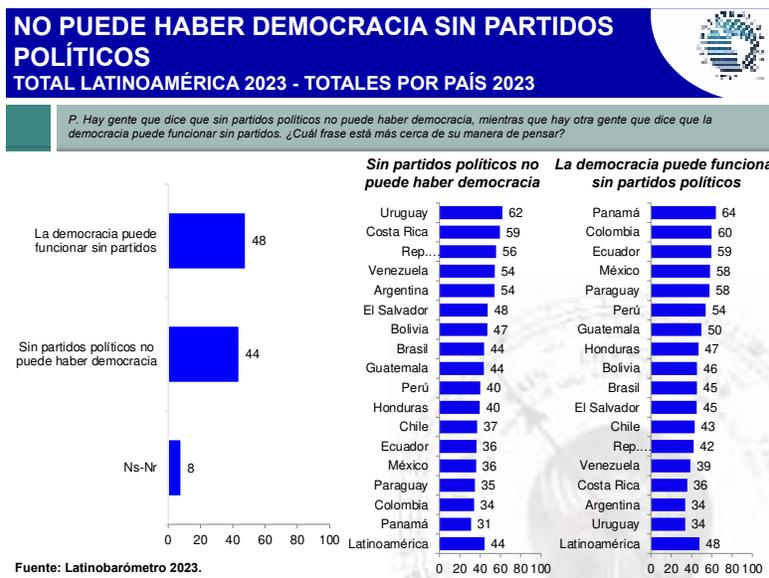
P. Hay gente que dice que sin partidos políticos no puede haber democracia, mientras que hay otra gente que dice que la democracia puede funcionar sin partidos. ¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar?
Aquí: "Sin partidos políticos no puede haber democracia".



Fuente: Latinobarómetro 2023

El desplome de la imagen de los partidos ocurrió en una década en la que simultáneamente cayeron otros indicadores, como se ha descrito en este informe. Esto se agrega a las dimensiones de la recesión democrática de la región.

Uruguay (62%) seguido por Costa Rica (59%) son los países de la región donde hay mayor porcentaje de ciudadanos que creen que sin partidos políticos no es posible la democracia. son solo cinco países que tienen la mayoría de su población que así piensa.



En siete países latinoamericanos la mitad de los ciudadanos o más creen que los partidos políticos no son indispensables para la democracia: Panamá (64%), Colombia (60%), Ecuador (59%), México y Paraguay (58%), Perú (54%) y Guatemala (50%). *Una democracia sin partidos es uno de los errores conceptuales más graves que tiene la democracia latinoamericana.*

COROLARIO

Los motivos que explican la recesión democrática de la región expresada en el bajo apoyo que tiene la democracia, el aumento de la indiferencia al tipo de régimen y preferencia por el autoritarismo se pueden expresar en principalmente tres dimensiones

- Por una parte, las crisis económicas que influyen negativamente pero no de manera principal en el declive de la democracia. Las crisis económicas aumentan las desigualdades, aumenta el número de pobres y tensiona las demandas de la población que se vuelven totalmente inelásticas.
- Por otra parte deficiencia de la democracia en producir bienes políticos que demanda la población. Los principales bienes políticos son la igualdad ante la ley, la justicia, la dignidad, la justa distribución de la riqueza. La corrupción, los personalismos, el uso del poder para otras cosas que no son el bien común entre otras cosas minan el avance de la producción de bienes políticos.

- En tercer lugar el desplome del desempeño de los gobiernos, su falta de capacidad de responder a las demandas de políticas públicas. Esto ha tenido como consecuencia las alternancias en el poder en todas las elecciones presidenciales menos una desde 2018.

La crisis de la elite al más alto nivel en la mayor parte de los países de la región, expresada en los 21 presidentes condenados por corrupción en nueve países y los 20 presidentes que dejan su cargo antes del fin de su mandato, así como aquellos que rompen las reglas para quedarse en el poder, caracteriza la destrucción de bienes políticos y mina la soberanía del pueblo.

Un tercio de los presidentes elegidos desde que se inicia la transición han trasgredido las reglas de la democracia. Valen más los personalismos, que terminan opacando a los partidos políticos. Esta debilidad lleva a la atomización del sistema de partidos, donde se desploma su imagen y legitimidad.

Las quejas por opciones y pluralidad, soluciones no se expresan verbalmente, pero sí lo hacen en el malestar hacia la política, el abstencionismo y el voto nulo y blanco, y la alternancia en el poder.

La recesión de la democracia en tantos países como hemos señalado deja a la región vulnerable abierta a más populismo y regímenes no democráticos y retrasa el proceso de consolidación de las democracias, cuyo camino ve lleno de obstáculos.

La recesión democrática no es otra cosa que la desilusión de los ciudadanos de que la democracia, no es como decía el primer presidente de la transición Argentina Raúl Alfonsín, “con la democracia se come, se cura y se educa”.

Se pierde el apoyo se instala la bronca y la demanda de mano dura, se eligen alternancias, se aplauden gestos autoritarios como a Bukele. Se desechan las características de la democracia en pos de la solución de los problemas, no importan los partidos políticos, no importa la libertad de prensa, se puede pasar por encima de ella, no importa que se pase por encima de las leyes, no importaría tanto un gobierno militar, todas actitudes válidas en la búsqueda de soluciones.

Se llama recesión porque se trata de un período negativo de la historia que si bien puede durar varios años, e incluso una década, es pasajero. Hay demanda mayoritaria de esa democracia que no se encuentra en los países de la región salvo excepciones. La democracia es el mejor sistema de gobierno, excepto por todos los otros.

